

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra.

La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ADVERTENCIA INTERESANTE. Los señores suscritores cuyo abono concluyó en fin del pasado mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, esperando se sirvan satisfacerle á la persona que lo presente.

En la necesidad de regularizar la administración, rogamos á los suscritores «permanentes» ó «indefnidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebranto de giro.

En lo sucesivo se harán los pedidos, se dirigirán las letras y libranzas, é igualmente la correspondencia, á nombre de los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

No admitiéndose los «sellos de guerra» en pago de derecho de timbre, serán devueltos á los suscritores que los remitan en pago de su suscripción.

PUBLICACION DE ANUNCIOS.

Dá publicidad EL SIGLO MÉDICO á cuantos anuncios nacionales se le remiten, así de medicamentos y aguas minerales, como de instrumentos, aparatos y demás cosas que tengan por objeto la preservación, curación y alivio de las dolencias y achaques humanos.

PRECIOS. Un real cada línea cuando se insertan los anuncios una ó dos veces; la tercera parte menos si fuere la repetición mayor, y medio real cuando se contrate por larga temporada ó se ocupe constantemente una determinada extensión.

ANUNCIO DE LIBROS.

Se anuncian los libros, láminas, folletos y demás perteneciente á librería cuando se remitan los anuncios acompañados de un ejemplar y sean proporcionados al valor de este. Si constara la obra de varios tomos ó tuviera un valor especial, se repetirán los anuncios el número de veces que la equidad exija.

Les ouvrages remis de l'étranger seront annoncés avec la plus grande ponctualité, autant de fois que demandera sa valeur. Les ouvrages remis en double seront au surplus analysés dans le corps du journal.

Adresser les communications á MM. NIETO y MENDEZ ALVARO, propietarios de «EL SIGLO MÉDICO», calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º

MM. les Editeurs et Libraires trouveront dans ce journal la plus grande publicité.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: En la Administración de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º, de NUEVE á TRECE los días no feriados.—En Provincias y Ultramar: En las boticas y librerías siguientes:

PROVINCIAS.

Aleazar, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Bañeza, Mata.—Barcelona, Martí y Artigas.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellón, Rivelles.—Cervera, Carreras (médico).—Coruña, Maureso.—Figueras, Sanz y Serra.—Gerona, Castellvi (médico).—Granada, Gonzalez.—Haro, Sevilla.—Hellín, Martínez (médico).—Hijar, Dosset.—Huelva, Montero.—Huesca, Fermin Bayon.—Igualada, Bausili.—Mahon, Marques.—Murcia, Lopez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma de Mallorca, D. Antonio Gelabert (médico).—Reus, Font.—Rioseco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Eguino.—Segovia, Lloyet.—Soria, Rioja.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Tortosa, D. Angel Lluís (Médico).—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elías.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Zaragoza, Viuda de Hedia.

ADEMÁS EN LAS LIBRERIAS SIGUIENTES:

Alcoy, Martí.—Alicante, Marcell y viuda de Planelles.—Almería, Alvarez.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Laffita.—Cádiz, Verdugo y Morillas.—Burgos, Arnaiz.—Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco.—Cuenca, Mariana.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—Leon, Viuda de Miñon é hijos.—Lérida, Sol.—Logroño, viuda de Menchaca.—Lugo, Pujol y hermanos.—Malaga, Moya.—Mérida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescan.—Puerto de Santa Maria, Fé.—Santander, Hernandez y Ramon.—Santiago, Escribano.—Sevilla, Fé.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valencia, Aguilar.—Valladolid, Herederos de Rodriguez y Nuevo.—Vitoria, Robres.—Zaragoza, Viuda de Heredia, Gallifa y Menendez.

ULTRAMAR.

Habana.—En los primeros establecimientos del comercio de libros.—Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerit del comercio de libros Fortaleza, 21,

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

COLA DE BURRO.

(PEZ CHINO.)

Primer pectoral del globo contra las tisis, toses, asma, catarros crónicos ó agudos, bronquiales ó pulmonales. Curados prontamente con la pasta de cola de pez chino compuesta, á 24 rs. con su instruccion, y por 3 rs. más se remite. Unico depósito en España, Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6.

Medicamentos marinos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera (Santander).

Jarabe depurativo de plantas marinas.

La eficacia de este jarabe está probadísima, y pueden ordenarlo los señores médicos con toda seguridad en las afecciones crónicas del pecho, catarro crónico, pleuresia, dificultad de respiracion, asma crónico, ronqueras, extincion de voz, tos ferina y cualquiera especie de tos por crónica que sea. La curacion es cierta, así como en las constipaciones pertinaces, vómitos espasmódicos, digestiones lentas é inapetencia. Es de gran resultado en las escrófulas y raquitismo, blandura de carnes, humores y gases de los niños, teniendo propiedades superiores al aceite bacalao y siendo su sabor gratísimo. Extingue las afecciones herpéticas y psóricas y se opone á las apoplejías. Repara los desarreglos menstruales y las pérdidas sufridas por el flujo blanco, suprimiéndole y reanimando la fisonomía. Entona la matriz y sus ligamentos, extendiéndose su accion á todos los tejidos, incluyendo el sistema huesoso, cuyos dolores y alteraciones mitiga, corrigiendo su poderosa influencia. Aumenta la secrecion y la escrescion de la orina y mitiga los dolores de la vejiga que acompañan al catarro crónico de este órgano. Es utilísimo en el histerismo y extingue las náuseas y salivacion de los embarazos. Es el «gran remedio contra la tisis» probado en multitud de casos, oponiéndose siempre al desarrollo de tan terrible enfermedad y aun en el último período ha extinguido las penalidades de tísicos consumados y ha prolongado su vida algunos años. Cada frasco cuesta 20 rs. Seguridad en el buen éxito.

Esencia salúfiera de plantas marinas.

Regenera la sangre purificándola de todas las materias morbosas, excita el apetito, regulariza las funciones del estómago, calmando las irritaciones nerviosas y corrigiendo las causas que impiden la buena digestion, y es el mejor restaurante y cordial. Se usa como refresco en todas las enfermedades que reconocen por causa un vicio en la masa de la sangre, y su éxito es incontrastable en los ardores de la sangre, del estómago, de los intestinos, almorranas, calambres de los niños, cortaduras, ciática, cistitis, dolores nerviosos de oídos, cabeza, cara, garganta, pecho, de los huesos ó cualquiera miembro, divinos, afecciones de la piel, pústulas, sabañones, erisipela, golpes, gota, ictericia, lombrices, obesidad, palpitaciones, quemaduras, reumatismo, sordezas accidentales, úlceras sean ó no sifilíticas, pues se emplea tambien como tópico á la vez que al interior. Llevan los frascos su instruccion. Frasco, 16 rs. Medio frasco, 8 rs.

Antinervioso marino vegetal.

Es el mejor sedante contra los efectos del café, al que se echan unas 20 gotas evitando así toda la incomodidad. En los sustos ó desazones de cualquier género una cucharadita como las de café en un poco de agua, templada la sangre y la vuelve á su estado normal. En las jaquecas se aplica en paños á la vez al interior en todas las afecciones nerviosas. Frasco, 10 rs.

Tartina.

«ó mata lombrices.» Vermífugo marino de accion segura y pronta; los niños arrojan lombrices á millares. Es de grato gusto. Son polvos y cada caja lleva extensa instruccion y la medida para usarlo en niños y adultos. Caja, 4 rs.

Píldoras matriciales.

Se usan con éxito extraordinario en el cáncer de la matriz, ulceraciones y cualquiera perturbacion que se haya hecho crónica en este órgano. Caja, 5 pesetas.

Pomada resolútiva contra los infartos crónicos.

Esta pomada resuelve toda clase de infartos por crónicos que sean. No siendo muy antiguos es suficiente una semana de tratamiento; los crónicos necesitan uno ó dos meses, desaparecen. Tarro, 4 pesetas.

Pomada marina universal.

Preparada con plantas marinas, tiene todas las virtudes estas y se aplica á cuantas enfermedades son curables por baños de mar. Se usa con gran éxito esta pomada por sales de iodo, bromo, sosa, potasa, magnesia, etc., que contienen las plantas marinas contra las «escrófulas, strum, lamparones, bocio ó paperas,» induraciones en el cuello, en el pecho, en el mesenterio, «fístulas, úlceras, cáries,» en «raquitismo» friccionando toda la columna vertebral; en niños que tienen los brazos y muslos arqueados, piernas torcidas (estebados, patizambos); en todas las enfermedades de la piel, «herpes, líquenes, eritemas, eanas rebeldes,» «egreuema, gota ciática, lumbagos,» ó dolores reumático nerviosos de los lomos, rigidez de los nervios, en la «hemiplegia» parálisis de uno de los lados del cuerpo, si no procede de una afeccion crónica del cerebro ó de la médula espinal. En «paraplegia,» parálisis de la mitad inferior del cuerpo. En las palpitaciones nerviosas del corazón. En la «gastralgia» dolor nervioso del estómago y en la «enteralgia,» dolor nervioso de los intestinos. En los dolores de pecho, garganta, catarros, anginas, infartos ó obstrucciones del hígado, bazo y demás vísceras abdominales. En la continencia de orina de los niños y viejos; contusiones, quemaduras, llagas atónicas ó escrofulosas, etc.

Esta pomada hace gran beneficio á la humanidad doliente, sobre todo á los niños y personas cuyo paladar no admite medicina alguna, pues por los poros de toda la periferia de la masa se absorben los principios medicamentosos y por la absorcion llega á la masa de la sangre el corrector de su impureza.

Tarros de una, dos y cuatro onzas á 8, 14 y 20 rs. respectivamente.

Píldoras afrodisíaco-marinas.

Poderoso é inocente estimulante marino para ejercer las funciones de la más robusta juventud el que padezca de impotencia. Frasco, 30 rs.

Píldoras marino-purgantes.

Sencillo en su modo de obrar, no hay que guardar dieta, no produce ni retortijones de vientre ni incomodidad alguna. Superiores á las purgantes del extranjero. Caja, 3 pesetas.

Anticatarrales de Izquierdo.

Lo mejor que se conoce para los constipados, que se curan en horas sin hacer cama; la destilacion de las narices, los toses catarrales y nerviosas y todas las afecciones del pecho y vías respiratorias, siendo el mejor antitísico, antiasmático y anticatarral, probado hasta la evidencia. El Elixir anticatarral, frasco de 20 y 10 rs para los que prefieren líquidos y las píldoras anticatarrales. Cajas de 20 y 10 rs. para los que prefieren sólidos, y las píldoras se remiten con 3 reales más. Exito seguro.

Todos estos productos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera, puerto del Cantabrico, se expenden como depósito central en Madrid, farmacia general española de Pablo Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6, sucursal, Rada, núm. 14; Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, viuda de Fabian Fernandez y por menor, Murcia, Dr. Lopez; Avila, Castro y Llorente; Cáceres, D. Adrian Carrasco; Palencia, Sadaba y Fuentes; Salamanca, Villar y Pinto; Sevilla, G. adas de la Catedral; botica; Valladolid, Dr. Reguera; Zaragoza, Rios; Peñaranda, Martin; Haro, Baltanás; Béjar, Comendador; Talavera, viuda de Lizana; Burgo de Osma, Sienes; Montoro, Priego; Araujuez, Manzanera; Riosco, Emilio Fernandez, calle de Lenzos; Soria, Benito Calahorra; Toledo, Elegido y Duque; Badajoz, Camacho; Alicante, Soler; Albacete, Martinez; Granada, Rabio Perez; Logroño, D. Remigio Sanchez; La Union, Espaza; Santander, Marañon; Torrelavega, Calvo, etc. (249)

ADVERTENCIA.
puesto.—Reemp
—Objeciones y
Juicio crítico de
mente publicad
indicacion acer
PONDENCIA
cientos veinte y
manchas de la c
cama.—PARTE
tivo.—VARIED
Mien.—Estado s
letin.

Habiend
este períod
advierte a
sionados q
nicaciones
á los Sres.

REVI

SIEMPRE EN

Nuestros
de oposicion
mente el ma
direcciones
les, y atacan
sible march

ESTUDIOS ACERO

ENSAYO DE

Preciso es
mente aman
como era, se
un punto en
cocemos de
mirable cuan
Julia, su seg
Relegado po
catorce años
las primera
de dar muer
sentenciado
sólo algunos
jer, despues
con un valor
deshonrado
Julia y ama
debiera sent

RESUMEN.

ADVERTENCIA.—REVISTA DE LA SEMANA.—Siempre en nuestro puesto.—Reemplazo.—Disposicion aclaratoria.—SECCION DE MADRID.—Objeciones y reparos que opone el Dr. Ramon Francisco de Zalve al Juicio critico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—SECCION PRACTICA.—Una indicacion acerca del tratamiento de la albuminuria crónica.—CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.—PRENSA MEDICA.—Análisis de trescientos veinte y dos casos de fractura del femur.—Tratamiento de las manchas de la córnea.—Acerca de la permanencia de las puerperas en la cama.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Injustificada insistencia.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folleto.

ADVERTENCIA.

Habiendo fallecido el Administrador de este periódico, D. Raimundo Sanfrutos, se advierte a los señores suscritores y comisionados que en lo sucesivo todas las comunicaciones deberán hacerse directamente a los Sres. Nieto y Mendez Alvaro.

REVISTA DE LA SEMANA.

SIEMPRE EN NUESTRO PUESTO.—REEMPLAZO.—DISPOSICION ACLARATORIA.

Nuestros colegas políticos, y especialmente los de oposicion ministerial, han resucitado últimamente el malhadado asunto de la provision de las direcciones de establecimientos de aguas minerales, y atacan con dureza y censuran la incomprensible marcha, ó mejor dicho reposo, que la cues-

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

Preciso es confesar que si A. Galo hubiese sido realmente amante de Vipsania, Tiberio, cruel y tiránico como era, se mostró con él magnánimo y generoso hasta un punto en él desusado y contradictorio con lo que conocemos de su carácter; hecho seria este tanto más admirable cuanto que con Sempronio Graco, amante de Julia, su segunda mujer, obró de muy distinta manera. Relegado por Augusto á la isla Cercina, llevaba allí catorce años cuando Tiberio subió al trono; una de las primeras órdenes del nuevo Emperador fué la de dar muerte á Sempronio; los soldados hallaron al sentenciado en el promontorio de la isla y les pidió tan sólo algunos momentos de tregua para escribir á su mujer, despues ofreció su garganta á los asesinos y murió con un valor digno del nombre de los Sempronios por él deshonrado (Tácito). Y á pesar de esto, Tiberio odiaba á Julia y amaba con pasion á Vipsania, por lo cual más debiera sentir el ultraje que le infiriera la última, que

tion ha tomado. Inútil es que indiquemos siquiera cómo El Siglo Médico pensará, ni cuáles serán nuestros deseos respecto á la solucion que se adopte: si hace algunos meses nos ocupamos con calor del reglamento de las oposiciones y de las reformas que pudieran á uno y otras hacerse, es lo cierto que hoy poco tendríamos que modificar las ideas entonces emitidas; pero tambien lo es que aquella nuestra actitud no significaba el deseo de que se mantuviera indefinidamente en la esperanza de una resolucion que nunca llega, á las personas que al amparo de una promesa del Estado habian emprendido árdulos trabajos, abandonado sus residencias habituales y obtenido en las siempre fatigosas luchas de la oposicion uno, que por varios motivos podian tener como derecho, y que luego les ha servido tan sólo para ver repartidas con un criterio en que no aparece idea alguna (por lo ménos á primera vista), y para temer al presente, segun dice uno de los periódicos á quienes aludiamos, que se empleen en engrasar los resortes electorales, los puestos que por más de un motivo debieran ocupar ya sus legales propietarios en cualquier forma que fuera, siempre que fuese justa. Pero es el caso que la resolucion no llega, y segun se dice, pende ahora del Consejo de Sanidad: confiamos en que de él saldrá deslindada la cuestion y planteada en los términos

el de la prostituta imperial que le impusieran por esposa. Nó, Vipsania no faltó á sus deberes, toda esta historia de adulterio se inventó mucho despues para explicar su matrimonio, y por un sentimiento de rencor hácia la memoria del Emperador Tiberio.

Para terminar con la familia de Vipsanio Agripa digamos algunas palabras acerca de Druso Germánico, hijo de Tiberio y de Vipsania. Ordinariamente se le presenta, fundándose en algunas palabras de Suetonio, como un hombre nulo, cosa que dista de ser verdad. Tácito habla poco de este jóven y aun esto con evidente saña, como de cosa que de cerca se referia á Tiberio; pero aun en esto poco nos deja ver en Druso los principales rasgos del carácter de su padre; grandes capacidades militares, alta inteligencia política, el orgullo, la violencia, la severidad y crueldad de los Claudios y su intemperancia. Al advenimiento de Tiberio las legiones panonianas y germánicas se insurreccionaron simultáneamente: el Emperador mandó contra las primeras á su hijo Druso, y mientras Germánico no podia reprimir el motin de sus tropas sino fingiendo una carta de Tiberio con promesas y concesiones que ni podia ni queria hacer por ejecuciones, á pesar del amor que sus soldados le tenian se vió expuesto á los insultos de la soldadesca; Druso César, á pesar de ser tan jóven supo por su firmeza, sin las arengas ridículas é impropias de Germánico, hacer entrar en su deber á los sublevados, sin concesiones humillantes ni falsas promesas, sin hacer morir á los pertinaces, ni exponerse á sus insultos, obligando al mismo Tácito á alabarle. Druso se mostró tambien político hábil y profundo en Germania.

Tiberio decia siempre á Germánico que con aquellos

que la justicia exige y reclama la imparcialidad, si fuere cierto que á él haya pasado el asunto, y nosufre cuando de él salga *superiores* alteraciones.

—La Direccion general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos Penales ha sido dividida en dos y confiada, despues de admitida la dimision del Sr. Lopez Guijarro, á los Sres. D. Ramon Campoamor y D. Federico Villalva. No creemos que sobre mucho tiempo al primero de estos señores con los trabajos que la Sanidad y la Beneficencia proporcionan; nada queremos decir de las muchas reformas en que puede emplear las envidiables dotes que por todos se le reconocen, pero nos asusta un temor: afirmase que el presupuesto no se gravará por el aumento del sueldo de un director: ¿se tratará acaso de deducir esta cantidad de las que se destinan á las atenciones benéficas y sanitarias que tan mezquinamente se llenan en la actualidad?

—Despues de anunciarla repetidas veces y de esperarse por todo el mundo con ansiedad, se ha publicado ya la disposicion aclaratoria al decreto sobre enseñanza de 29 de Setiembre de 1874. Su interés escaso y el haber dejado, salvo en algunos detalles poco importantes, integro el espíritu del referido decreto, nos dispensa de analizar detenidamente esta nueva disposicion: bástenos decir, remitiendo para su conocimiento á quien lo crea importante, á nuestra seccion oficial, que si como habia creado esperanzas las hubiese reali-

bárbaros era más necesaria la astucia y la habilidad política, que la fuerza de las armas, y le citaba como ejemplo sus propias victorias, obtenidas con este sistema; pero por amor propio ó por ineptitud, Germánico continuó su antigua marcha. Batió muchas veces á los germanos, pero aun sus victorias, segun la justa frase de Tiberio, fueron inútiles y la guerra se prolongó á pesar de los mares de sangre que por una y otra parte se vertieron. La llegada de Druso trocó inmediatamente el aspecto de las cosas. Supo sembrar la discordia entre los germanos, escitó las tribus más poderosas, unas contra las otras y obligó, en fin, al enemigo más poderoso de Roma, de quien se decia en el Senado «Filipo no fué jamás tan peligroso para los atenienses, ni Pirro y Antioco para los romanos, como lo era entonces Marobodio,» á pedir de Roma asilo y proteccion. Igual espíritu de prudencia demostró Druso César en su vida privada. La muerte de Germánico y la acusacion que pesaba sobre Pison, le colocaban en una posicion falsa por las sospechas que recaian sobre su padre. Pison pidió verle, Druso le recibió ante numerosos testigos y le dijo: «Pison, si las acusaciones que se te dirigen son ciertas, no tendrás mayor enemigo que yo; pero deseo que todo se demuestre que es mentira y calumnia y que la muerte de Germánico no ocasione la desgracia de nadie.» No hizo misterio de su entrevista con Pison, pero no quiso verle á solas y «jóven, aturdido é imprudente, demostró en esta ocasion una sagacidad de viejo»—dice Tácito. Sabida es la idea de gloria y grandeza que daban los romanos á la ovacion y al triunfo, y sin embargo, Druso, tuvo el tacto de no aceptar el triunfo que el Senado le habia concedido por su campaña en Germania, renunciando á honor tan dis-

zado, nunca decreto alguno hubiera sido tan favorable á la pública instruccion.

No terminaremos esta revista sin manifestar nuestra complacencia acerca del excelente efecto que nos han producido las nuevas clínicas de la Facultad de Madrid; continuamos creyéndolas insuficientes como en pasados dias decíamos; pero lo que con franqueza hemos de confesar, es que nunca supusimos que en tan breve plazo podrian instalarse del modo relativamente satisfactorio que lo han sido; es verdad que, sin razon para ello, no contábamos con la voluntad decidida e infatigable del decano de la Escuela á quien integramente corresponde la gloria de un hecho que la práctica nos hizo tener por no realizable. Recibamos el Sr. Calleja nuestro parabien.

DECIO CARLAN.

MADRID 3 DE OCTUBRE DE 1875.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuacion.)

CÓLERA MORBO.

Pero ni aun respecto á esta pestilencia hubo entre las naciones discrepancia alguna en un prin-

tinguido; comprendia que era inconveniente para el hijo de Tiberio una recepcion aparatosa, cuando aun se habia reciente la muerte de Germánico. Cuando se trató en el Senado de la afrenta inferida por Lucio Sala á Domitio C., negocio al que se dió más importancia de la que merecia, Druso en un moderado y hábil discurso apaciguó la excitacion de los ánimos. A pesar de las querellas y animosidad de los padres y la rivalidad de sus mujeres, sostenia amistosas relaciones con Germánico, jamás le daba ocasion de envidia y mantuvo aun despues de morir él la amistad de su familia, hasta el punto de que á pesar del odio del pueblo á Tiberio y su raza, ninguna sospecha referente á la muerte de Germánico se alzaba contra Druso, que á pesar de esto tampoco era querido por su severidad y su orgullo.—En Panonia opinó que debia recurrirse á medidas de rigor contra los revoltosos é hizo conducir ante él y condenó á muerte á los principales instigadores Vibuleno y Porcenio. En el escandaloso proceso de Lépidia, que falsamente declaró haber tenido hijos de P. Quevino, viejo rico y sin hijos, Druso opinó por el severo castigo de la culpable, á pesar de su posicion elevada y su parentesco con las más distinguidas familias romanas. «Lépidia aprovechando los juegos, se dirigió al teatro de Pompeyo con un séquito de mujeres ilustres; allí, evocando con lamentables gritos los males de sus antepasados y los del gran Pompeyo, escitó la compasion de los espectadores de tal modo, que llorando la ayudaban en sus imprecaciones contra P. Quirino (Tácito). Druso, no obstante, insistió en la necesidad de un castigo riguroso, á pesar de la opinion contraria de muchos senadores. Otra vez condenó y prendió á Rufina, que acusada por Cayo Cestio de substitution, se atrevió

cipio; pudie
menzó el dis
to de 25 d
del Poder
que se mand
una observa
países dond
ca por otr
de 1850.

Una medi
administrati
contagionist
sanidad—qu
tra la más g
glo—habia
fundo disgus
dictaba, hec
fuertes en m
provocar tan
enérgicas pa
un país en q
saligereza d
Estremad
nuestra prim
lera morbo;
nos al princ
tomar en co
ba entonces
para fijar ra
preventivas.

á insultarle
curia, tenien
no pudiera p
Era Druso
recibido el p
nado y lo hiz
de los comba
en ellos se v
se le criticab
debilidad he
sus soldados
Neron, por
mico, es cua
Pero en lo
su padre el
brusco, falta
se habia tro
vengativo p
hecho sufrir
dor, no tenia
su violencia
roso Sejano,
Druso César
encontramos
familia Cláu
que prueba
los patológi
quien era ni
mos indicio
familia de l
milia Vipsa
tavia-Julia.

ció; pudiendo señalarse como el punto en que comenzó el disentiimiento aquel ya mencionado decreto de 25 de Octubre de 1848, que expidió el jefe del Poder ejecutivo de la república francesa, en que se mandaba admitir á libre plática, mediante una observacion ligerísima, las procedencias de los países donde el cólera reinaba, seguido muy de cerca por otro muy notable de 24 de Diciembre de 1850.

Una medida de tanta trascendencia, un triunfo administrativo tan completo de las doctrinas anti-contagionistas, una medida tan radical en punto á sanidad—que dejaba indefensos á los pueblos contra la más general y mortífera plaga de nuestro siglo—había de ser necesariamente recibida con profundo disgusto por el país mismo cuyo Gobierno la dictaba, hecha excepcion de unos pocos *espíritus fuertes* en materia sanitaria; y no podía ménos de provocar también en las otras naciones providencias enérgicas para resguardarse de las procedencias de un país en que se había prescindido con tan pasmosa ligereza de toda precaucion cuarentenaria.

Estremadamente rigurosa parece en la actualidad nuestra primera legislacion sanitaria tocante al cólera morbo; mas en primer lugar no lo fué ménos al principio la de las otras naciones, y hay que tomar en consideracion por otra parte, que se obraba entonces á ciegas y sin los datos más precisos para fijar razonables y justos límites á las medidas preventivas, por ser desconocidas casi completamen-

á insultarle y á amenazar en pleno foro al senil de la curia, teniendo ante sí el retrato del Emperador para que no pudiera prenderla.

Era Druso altanero como todos los Claudios; habiendo recibido el poder tribunicio, no fué á dar gracias al Senado y lo hizo en una carta cortés y comedida. Gustaba de los combates de los gladiadores y le complacia el que en ellos se vertiese sangre, de tal modo que aun en Roma se le criticaba esta aficion: gustaba también del vino,—debilidad hereditaria, pues también Tiberio la tenía, y sus soldados le trocaban el nombre de Tiberio Claudio Neron, por el de Biberio Caldio, apodo que si no académico, es cuando ménos chistoso como hace notar Benle.

Pero en lo que Druso César difería esencialmente de su padre el disimulado Tiberio, era en ser violento y brusco, falta hereditaria en los Cláudios, que en Tiberio se había trocado en disimulo, desconfianza y espíritu vengativo por las humillaciones que Augusto le había hecho sufrir. Druso César, heredero é hijo del Emperador, no tenía por qué contenerse; así se dejaba llevar de su violencia hasta el punto de abofetear un dia al poderoso Sejano, costándole aquel bofetón la vida.

Druso César era, como se vé, un verdadero Cláudio, y encontramos en él todos los rasgos característicos de esta familia Cláudia, pero nada de anómalo ni patológico; lo que prueba una vez más la ausencia total de elementos patológicos en la familia de M. Vipsanio Agripa, de quien era nieto por su madre. Por lo tanto, si hallásemos indicios, síntomas de un vicio psicopático en la familia de la gran Julia, no puede provenir de la familia Vipsania, debe imputarse exclusivamente á la Octavia-Julia.

te las leyes de propagacion de la pestilencia. La real orden de 7 de Diciembre de 1831, circulada por la Junta Suprema de Sanidad el 13 del mismo mes, resume la legislacion entera que sobre el asunto se dictó con aquella fecha.

Prohibia la admision en nuestros puertos de los buques procedentes de varios de Inglaterra, que había sido invadida por el cólera morbo, á más de los que vinieran del Báltico, de las ciudades anseáticas, de Suecia, Noruega y otros puntos donde con antelacion hacía estragos; sujetaba á una cuarentena de veinte dias las procedencias que inducian leves sospechas, y dictaba otras disposiciones, sin olvidarse tampoco (art. 15) de declarar incursos en pena de muerte, *de pronta é irremisible ejecucion*, á los que introdujeran y ayudaran á introducir furtiva y fraudulentamente géneros de contumacia traídos de los países infectos ó sospechosos.

Y si con tanta severidad se obraba en el litoral, no había de escasear la diligencia para establecer en el interior, cuando el enemigo se aproximó, líneas de defensa, cordones y lazaretos, destinados á la comunicacion con aquellos puntos donde aparecia el azote.

Pero aquel sistema defensivo era en España y en los demás países ciego, como instintivo y rutinario; por cuya razon sufrió en ménos de tres años, en todas las naciones europeas, cambios y alteraciones profundísimos. Ya en 1833 perdió entre nosotros gran parte de su primitivo rigor despues que la en-

VI.

Podemos pasar ahora á examinar médico-psicológicamente la segunda generacion de la familia de Augusto, es decir, los hijos de Julia y de Décimo Druso Germánico, padre.

I.—Julia tuvo de

a) M. Vipsanio Agripa 1); Cayo César 2); Lucio César 3); Agripina 4); Julia (menor) 5); Agripa Postumo.

b) Tiberio Cláudio Neron 6); un niño nacido en Aquilea que *murió de pocos meses*.

II.—Décimo Druso Cláudio Germánico padre, tuvo de

a) Antonia la menor, hija de Octavia y de M. Antonio el triunviro:

Muchos hijos que murieron pequeños, sobreviviendo tan solo tres: 1) Germánico; 2) Cláudio; 3) Livilia.

Poco tenemos que decir de los Césares Cayo y Lucio, muertos ambos muy jóvenes. Favoritos y herederos presuntos de Augusto se educaron en el palatino; Augusto, aunque aparentaba no consentirlo, deseaba que se les nombrase *principes de la juventud* y cónsules antes de tomar la toga viril. Tiberio escribía desde Rodas al Emperador que se había retirado para que no se le pudiese imputar rivalidad con los Césares Cayo y Lucio, pero que «ahora (al espirar el período tribunicio que le habían conferido por cinco años) que su posicion en el segundo lugar del Estado se hallaba consolidada,» deseaba volver á Roma.

(Se continuará.)

fermedad habia penetrado en Francia y en Oporto, como lo acreditan las Reales órdenes de 2 y 15 de Febrero; siendo de notar los términos con que la primera de estas principia, por ser una sencilla confesion de la manera inconsciente con que se habia procedido al adoptar las primeras providencias cuarentenarias. «Las noticias, dice, que diariamente recibí el Gobierno y esa Junta Suprema de Sanidad, acerca del estado sanitario de los países que han sido afligidos por el cólera morbo, *permiten ya, sin peligro de comprometer la salud pública en este ramo, pueda hacerse alguna disminucion y relajacion en el rigor de las cuarentenas, etc.*»

No era sin embargo gran cosa la tal *disminucion y relajacion*; pero sobra para dejar acreditado que se procedia á *tientas*, y que, como un Gobierno prudente debia hacerlo, iba atemperando el nuestro sus medidas sanitarias al conocimiento que se adquiria de la marcha y desenvolvimiento de la pestilencia. Por otra parte, no habia de ser aquella, ni con mucho, la postrera modificacion que el incipiente sistema preventivo del cólera asiático sufriera.

Poco despues derribó de un golpe nuestro Gobierno el complicado sistema de cordones sanitarios y de lazaretos en el interior, respetando, á más de la propia, la enseñanza de otros países, y siguiendo el ejemplo de sus gobiernos. Son notables en la circular de 24 de Agosto de 1834, los dos siguientes párrafos, que informan bastante bien, el primero, de como se procedió por el nuestro y todos los Gobiernos cuando vieron amenazadas sus naciones de una desconocida plaga, y el segundo del hecho, para mi propósito importante, de haber seguido el español las huellas de los que antes habian tenido que luchar con el mónstruo del Ganges:

«Desde el momento en que la enfermedad conocida con el nombre de cólera morbo asiático, despues de haber recorrido la mayor parte de Europa invadió á España, apareciendo por Agosto de 1833 á la desembocadura del Guadiana, el Gobierno de S. M. nada omitió para aislar el mal en aquel punto, estableciendo al efecto cordones sanitarios y adoptando las demás precauciones tomadas en circunstancias análogas de contagios exóticos, que en otros tiempos afligieron la monarquía. El Gobierno al dictar estas medidas no estaba poseido de gran confianza en su resultado; mas no desconociendo el poder moral de las preocupaciones populares, creyó oportuno hacerlas servir para tranquilizar los ánimos, como uno de los medios de atenuar los estragos del azote, que se presentaba con aspecto amenazador.

Corroboradas estas reflexiones con el sistema adoptado y seguido por los Gobiernos de dos naciones cuya ilustracion las coloca á la cabeza de la civilizacion europea, y aún con el de los demás que habiendo adoptado al principio los cordones acabaron por conocer y confesar su ineficacia, etc.»

¡Qué cambio tan repentino! El 24 de Junio se publicó la *Instruccion* que habia de observarse en los cordones sanitarios mandados establecer el 19

del mismo mes; y el 24 de Agosto,—¡á los dos meses justos!—se decreta la abolicion de los cordones, todo por el mismo ministro. Verdad es que en tanto habia penetrado el cólera en Madrid, y amenazaba á la corte, que á la sazón se hallaba en el Real Sitio de San Ildefonso... ¿Para qué podian servir ya, segun las elevadas miras sanitarias de aquella época? Habiendo sido la capital y otras muchas poblaciones invadidas, ¿no quedaba probado que á ninguna podian preservar los cordones é incomunicaciones anteriores? La verdad; ni me satisface esta lógica, ni es cosa de conceder, por la sola fuerza de engañosos paralogismos, que las medidas de aislamiento por tierra, cuando son realizables, dejen de ser con frecuencia eficaces.

Pero en aquella época se tenia al cólera en España, más que en otras naciones, por *no contagioso*; mejor por respetos al sistema médico de Broussais, á la sazón dominante, que por convencimiento deducido de hechos y de observaciones científicas. El cuerpo facultativo del Hospital general declaraba el 18 de Julio de 1834 que el cólera no era contagioso, figurando al pié del documento, en que tal declaracion se contiene, firmas tan respetables como las de D. Ramon Trujillo, D. Juan Vicente Carrasco, D. Celestino Olózaga y el actual decano don Luis Martinez Leganés; en la Academia de Medicina dominaban mucho tambien, si no eran exclusivas, las propias opiniones; el *Boletín de Medicina*, único periódico médico que en Madrid se publicaba, era anticontagionista muy ardiente, como era broussista apasionado, y cuantos por entonces escribieron acerca de la enfermedad lo hicieron, sin excepcion que yo conozca, en el sentido más opuesto al contagio.

¡Qué inestabilidad la de las opiniones médicas, especialmente cuando avasalla los espíritus algun deslumbrador sistema! Cuando más adelante ocurrió la segunda invasion del cólera, habia cambiado la decoracion con la propia rapidez que en una comedia de magia... ¡Ya eran casi todos los médicos contagionistas! ¿Quién tendrá hoy alientos para no rendir culto al microscopio, al termómetro y á la célula? Mas evitemos divagaciones.

Dominantes por algun tiempo la llamada escuela fisiológica y el anti-contagionismo, y pasada la primera epidemia colérica, quedó como en suspenso y echada al olvido toda profilaxis contra una pestilencia que era de presumir tardara poco en amenazar nuevamente, dado caso que no desapareciera para no volver. Mas habiéndose manifestado el cólera en Aden el año de 1846, segun aviso del ministro residente en Constantinopla, renació el temor de una invasion nueva, y con fecha 14 de Setiembre se dispuso de real orden que cuando de una manera oficial fuera conocida la existencia del cólera en

cualquier punto ó país de aquellos cuyas procedencias se admiten habitualmente á libre plática, se sujetaran estas desde luego al trato de patente súcia, que habia de purgarse en uno de los lazaretos destinados á este fin.

Así se continuó el régimen cuarentenario contra el cólera hasta que tuvo efecto la segunda invasion. Entonces las opiniones relativas al contagio habian cambiado notablemente, segun dejo dicho, y acababa de crearse el Consejo de Sanidad del Reino, en reemplazo de la extinguida Junta Suprema. La nueva invasion colérica por el Norte de Europa preocupó mucho, como no podia ménos de suceder, al nuevo Consejo, que despues de reunir datos y noticias consultó al Gobierno el régimen cuarentenario que juzgaba más eficaz contra el amenazador azote. Fruto de este estudio, y de la experiencia adquirida dentro y fuera de España, fueron las disposiciones cuarentenarias que comprenden las reales órdenes de 15 de Noviembre y 22 de Diciembre de 1848; necesaria esta última en razon á la desconfianza que las procedencias de Francia debian inspirar en vista del tantas veces mencionado decreto del jefe del Poder ejecutivo de 25 de Octubre de aquel año mismo, y por asegurarse que el cólera habia aparecido en Dunquerque.

La cuarentena de 10 dias para la patente súcia no apestada (esto es, sin haber habido enfermo en la nave durante el viaje); la de 15 en contrario caso; la de 3 de observacion en cualquier puerto habilitado para los buques en lastre ó sin traer á su bordo géneros susceptibles de contagio, si en el viaje hubieran invertido más de 12, y la de 5 dias en determinados puertos, cuando el cargamento fuere susceptible, son las cuarentenas que la primera de dichas reales órdenes estableció, y que vino á confirmar la de 8 de Noviembre de 1853, en ocasion que nuevamente afligia la enfermedad á varios Estados y acababa de invadir la Inglaterra y la Bélgica. Esta postrera, dictada cuando era conocido ya el resultado de la Conferencia sanitaria de París y habia consultado el Consejo al Gobierno sobre el asunto, únicamente alteró la de 28 de Noviembre de 1848 señalando un *minimum* y un *máximum* respecto á la patente sospechosa, de 3 á 5 dias de observacion para los buques llegados en lastre ó sin cargamento susceptible, y de 5 á 8 en caso contrario. Aún algo más suave se mostró el Consejo en su proyecto de reforma sanitaria elevado al Gobierno en 10 de Setiembre de aquel año mismo, pues que propuso para la patente súcia de cólera morbo asiático una cuarentena rigurosa de 10 dias ó de 12, segun hubiera sido feliz ó desgraciado el viaje, reduciéndola respectivamente á 8 y 10 dias para las personas, y de 3 á 5 dias, á juicio del

director del puerto, para las procedencias de los países inmediatos ó intermedios notoriamente comprometidos y para las que hubieren purgado en lazareto extranjero cuarentena de ménos duracion que la señalada en España.

Ahora bien; ¿ofrece algun carácter especial el régimen cuarentenario establecido en nuestro país contra el cólera antes de abolirse toda precaucion de esa índole en Francia y de convocarse la Conferencia sanitaria de París? ¿Se ha seguido en España un sistema constante? Nada ménos que eso.

FRANCIA. Se aplicaron en Francia al cólera las cuarentenas que prescribia la Ordenanza del Rey de 7 de Agosto de 1822, es á saber, como queda ya dicho, de cinco á 20 dias la patente sospechosa, y de 10 á 30 la súcia en las costas del Occéano y de la Mancha, de 10 á 30 para aquella y de 15 á 40 para esta en las del Mediterráneo y las fronteras terrestres.

ITALIA. El propio rigor se observó al principio en los diferentes Estados de Italia. En Cerdeña, cuarentenas de 6 á 15 dias, segun los casos y el cargamento: en los Estados Pontificios, análogas providencias; y más severas todavía en las Dos Sicilias, y en los ducados de Parma, Toscana y Módena. Despues de celebrado el Convenio sanitario de París, que Cerdeña aceptó, se ha ido acomodando á sus prescripciones el régimen de los Estados italianos hoy sujetos al cetro de Víctor Manuel.

Perdóneme el lector que le haya hecho viajar tan detenida y desagradablemente por diversos aunque cercanos países; todo para dejar sólidamente sentado que ni con relacion á peste, ni á la fiebre amarilla, ni al cólera, hay cosa peculiar en el sistema cuarentenario que ha regido y rije en nuestro territorio. Hemos hecho en España lo que en todas partes, salvas las pequeñas discordancias á que siempre obligan las diferentes circunstancias de cada nacion.

Mejor que de originales, hemos pecado de exagerados imitadores; admitiendo, por punto general sin notable resistencia, las modificaciones y reformas que los tiempos han acreditado como provechosas. Algun rigor más se advierte entre los españoles tocante á la duracion de las cuarentenas contra la fiebre amarilla y el cólera morbo asiático; pero ese rigor no pasa de *aparente*, siendo la realidad que falta poco á nuestras cuarentenas para ser nominales y *pura farsa*....

Oponer resistencia á la revision y perfeccionamiento del sistema actual, en ocasion que los adelantamientos científicos permiten hacerlo con mayor acierto y seguridad que hasta aquí, consintiendo en tanto con frialdad vituperable el abandono en que yace el servicio sanitario, así en los puertos como

en los lazaretos, eso sí que constituye un sistema sanitario *especial*, que pudiera muy bien calificarse de farisaico. Equivaldria eso á disfrazar con el ropaje de un ardiente celo sanitario al abandono más indiferente y frio, con grave é incesante compromiso para la salud pública.

No estamos, por desgracia, los españoles en posesion de ningun sistema cuarentenario especial, de ningun medio profiláctico secreto, ni de desconocidas prácticas eficaces, y con harta elocuencia lo acredita nuestra tristísima historia epidemiológica. En efecto, la peste y la fiebre amarilla han azotado de la más cruel manera á la Península ibérica, y el cólera morbo la ha asolado en diferentes ocasiones. Algunas, es cierto que amenazándola de cerca no ha llegado á traspasar sus costas y fronteras; pero ¿hay por eso razon bastantemente fundada para atribuir el éxito á unas cuarentenas por lo comun mal cumplidas? ¿Ninguna parte cabrá en resultado tan feliz á su situacion geográfica en un extremo de Europa? ¿Ninguna tampoco á la circunstancia de hallarse casi aislada por dos mares y en escasa comunicacion por tierra con el resto del mundo? ¿Por qué atribuir el resultado á la duracion algo mayor de la cuarentena *escrita*, siendo por todo extremo endeble é insegura la cuarentena *practicada*? ¿Ha de ponerse mayor confianza en lo que ofrece menores garantías, y por otra parte carece de sólido fundamento para traspasar límites que pueden señalarse hoy con bastantes probabilidades de acierto?

Concluyo, pues, sentando: 1.º, que hasta hace 26 años, no ha habido diferencia esencial entre el sistema de cuarentenas establecido en España, y el que habian aceptado las otras naciones de Europa; 2.º, que á consecuencia de la Convencion internacional de París, el Gobierno español—que no pudo adherirse á ella, aceptando la casi completa abolicion de toda cuarentena contra el cólera morbo y una escesiva reduccion respecto á la fiebre amarilla—suavizó su régimen cuarentenario y procuró acomodarse en lo demás al expresado convenio; 3.º, en fin, que no por eso ha mantenido inalterables las cuarentenas votadas en las Cortes de 1855, ni aun la reforma de 1864, antes ha introducido en ellas alteraciones profundísimas respecto á la fiebre amarilla, que en el verano nos está amenazando de continuo.

IV.

Recelos y desconfianzas.—El vasallaje de la ciencia.—

La opinion.—Intento laudable.

1.º Con alguna razon presumo que entre los resortes que impulsaron al digno funcionario que con su escrito ha dado motivo á este mio, hubo de contarse un estremado recelo, una infundada descon-

fianza y un vano temor de que cayera incauto el gobierno español en artificiosas redes tendidas por la astucia extranjera.

«Hoy se trata de envolvernos, dice, en un contrato internacional que por su oscura redaccion no se sabe á lo que obliga. Caben todas las interpretaciones que quieran dársele; en él están empeñadas naciones que con todas sus fuerzas vienen desde principios del siglo luchando para romper las barreras cuarentenarias. Nuestra nacion, por la riqueza de su suelo, por su comercio con todos los países, es una de las miras de este tratado internacional... Nuestra nacion es débil, está destrozada por sus luchas intestinas, por dos guerras civiles que la desangran y la aniquilan... ¿Se quiere que esponga las vidas de sus ciudadanos á causa de una nueva legislacion sanitaria *impuesta* por Estados extranjeros?.. ¿Se quiere ocasionarla un nuevo peligro con sérios y diarios conflictos que le atraigan?.. ¡Ah! Seamos cautos y procedamos con reflexion y mesura, poniéndonos á cubierto de todo mal que por esta parte nos pueda sobrevenir.»

¡Perfectamente! Seamos cautos, seamos prudentes, todo lo cautos y todo lo prudentes que convenga, y procedamos con reflexion y mesura, poniéndonos á cubierto de tan espantable desdicha. Pero el caso es, que reflexionando un poco sobre el asunto, y pasada la impresion primera de estas independientes y patrióticas exclamaciones, tarda poco en advertirse que ni se trata por nadie de *envolvernos* en un contrato internacional, como se coje al pececillo en una red de espesas mallas, ni la redaccion del proyecto de Convenio es tan oscura como parece, ni en caso de serlo nos falta derecho para esclarecerla, ni es cosa de suponer en todas las naciones que estuvieron representadas en Viena el pecaminoso intento de abusar de la incauta y débil España, ni habia de ser nuestra nacion tan bonachona y sencilla que consintiera en tales concupiscencias, ni hay quien pretenda *imponerla* una legislacion sanitaria que sea para ella inconveniente, ni tampoco ha podido ocurrir la idea de suscitarla peligros ni conflictos de ningun género. Eso es simplemente pintar como querer; lanzarse, con reflexion algo escasa, en la agitada esfera de las caprichosas suposiciones, como suelen hacer en política, arrebatados de pasión ó echándola de hábiles, los partidos militantes, cuando se proponen estraviar en su provecho la opinion, mejor que imprimirla una direccion conveniente y patriótica.

Todos los estados autónomos que se hallaron representados en la Conferencia de Viena no pudieron concertarse previamente para atraer allí á la pobre y sencilla España, ahora que la veian debilitada y maltrecha, y por otra parte ese pensamiento no



era fácil se concibiera sino por quien habia promovido la Conferencia y formulado su programa... ¿Hay razon para dirigir al Gobierno austro-húngaro, que ha procedido en este punto con extraordinaria franqueza y dignidad, una inculpacion como esa, deshonrosa á un tiempo para él y para el español? De ninguna manera: ni podia aquel gobierno, formal y sensato, fraguar una trama vituperable, ni le autorizaba antecedente alguno á reputar al español tan sencillito é incauto, por no decir ignorante, débil, torpe y hasta degradado, que se dejara engañar de esa suerte.

Por otra parte, ¿ha sido quizás la de Viena la primera Conferencia sanitaria internacional que se ha promovido y celebrado? ¿No ha concurrido á todas España? ¿Es acaso esta la única nacion que quedaria envuelta en la temida red? ¿Miran quizás los otros pueblos de la tierra con indiferencia su salud? ¿Desconocerán de un modo tan completo los estados extranjeros el derecho de gentes, que pretendan imponer á España, porque es su suelo rico y está en guerra, una ley preñada para ella de peligros y de conflictos, obligándola á romper las barreras cuarentenarias que tan *admirablemente* la han resguardado—¡ojalá!—en los anteriores y el presente siglo? ¿Presumirán á España tan débil, tan irreflexiva, tan dócil, tan bobalicona, tan abatida y humilde que con bajeza hubiera de recibirla? ¿Autoriza, por ventura, á los gobiernos extranjeros su anterior conducta, en análogas ocasiones, para presumir semejante suceso? ¿No la vieron en 1853 rechazar con vigor la Convencion que diera por resultado la Conferencia de París? ¿Por qué, en fin, esas conjeturas sombrías, esos temores de capciosos proyectos, cuyo objeto sea el de meternos en España el cólera que á las engañadoras naciones les sobre, esas sospechas de doblez y de dolo, cuando justamente se deja á las que contratan en plena libertad de elegir el sistema de *cuarentenas*, con preferencia al de inspeccion, y se otorga á los secuaces del primero la apetecible libertad, en concepto mio demasiado amplia y discrecional, para establecer un sistema cuarentenario á su gusto sobre las dilatadas bases que han sido aprobadas?

España—que se adelantó á otras naciones en procurar la celebracion de un Congreso ó Conferencia internacional—ha estado dignamente representada en las tres que precedieron á la de Viena, tomó muy activa y lucida parte en los debates, puso á salvo sus principios despues de exponerlos con la más franca lealtad, y dejó de adherirse á todo convenio que tuvo por peligroso, negándose igualmente á aceptar doctrinas mal fundadas ó faltas de la formal sancion de la experiencia. ¿Cómo, mediando esos antecedentes, habia de intentarse

envolverla ahora en un convenio contrario á sus tendencias, á sus miras é intereses más respetables? ¿Era posible tramar con arte tan primorosa la conjuracion, que por prenderla á ella en esas redes se sujetaran tambien complacientes en sus mallas otros veinte Estados europeos? ¿No son acometidos en ellos sus habitantes de las mortíferas pestilencias exóticas, como sucede en España á los naturales de esta tierra?

Fuera ciertamente muy prevaricada disposicion del ánimo, generadora siempre de pavorosos fantasmas, la que inclinara á suponer en los Gobiernos de otras naciones asechanzas contra la independencia, la prosperidad y engrandecimiento de la nuestra; y mucho peor si se extendiera la suspicacia hasta presumir el loco intento de aprovechar la coyuntura que ofrecen las perturbaciones del país para imponerle una legislacion sanitaria peligrosa y en otros conceptos comprometida. Lo que en casos tales hace un ánimo sereno, desprevenido é inteligente, es examinar bien aquello que se propone—pesando sus inconvenientes y sus ventajas, tomando en cuenta los antecedentes del asunto, los legítimos intereses del país en el orden sanitario y económico, los nuevos datos y los adelantamientos más ó menos científicos que puedan ayudar en alguna manera á la solucion del problema—y resolver, por último, en el sentido que preferible parezca á las corporaciones que todas las naciones cultas, y aun algunas que no lo son mucho, tienen para tratar con madurez, formalidad y acierto estos graves asuntos.

Procediendo así, no podria dejarse en el olvido que España aspiró, tanto ó más que otras naciones, á la celebracion de conferencias internacionales en que se adoptara una legislacion comun, en sus fundamentos principales análoga, para poner término á la espantosa anarquía sanitaria en que la Europa se hallaba; que para llegar á ese acuerdo, ya que se guardara un religioso respeto á lo reputado como necesario en punto á *cuarentenas*, podría ser conveniente sacrificar algo *superfluo* ó poco esencial; que con motivo de las anteriores conferencias habia manifestado el Gobierno español los puntos en que disenta y las seguridades que en defensa de la salud del país reclamaba, y que la cuestion estaba en último término reducida, con respecto á la de Viena, á determinar si el sistema cuarentenario allí convenido, aunque con algun disentiimiento de los delegados españoles, garantizaba suficientemente en su conjunto la salud del pueblo español, suponiendo—¡y la suposicion no deja de ser bien atrevida y enorme!—que tenga aquí mediano cumplimiento algun régimen de *cuarentenas*.

¿Se estima ó nó bastante el sistema cuarentenario votado en Viena? ¿Se reputa ineficaz ó de problemática y dudosa eficacia? Pues entonces lo procedente es no aprobarle, *apoyando la negativa en buenas razones*. ¿Se entiende, al contrario, que puede bastar para conseguir la anhelada profilaxis, dadas una reglamentación bien entendida y una ejecución esmerada? Entonces apruébese sin más rodeos, y cuando el pacto internacional se haya celebrado acométase la obra, ménos fácil y llana de lo que á primera vista parece, de redactar los reglamentos y organizar convenientemente el servicio. ¿Sucede, quizás, que convenga solicitar alguna explicación prévia, manifestar alguna reserva, proponer cualquiera leve modificación? Hágase desde luego, que no de otra suerte se procede al celebrar cualquier convenio internacional; pero no tengamos la complacencia de crear fantasmas ni de transformar en gigantes los molinos de viento. Y en caso tal cuídese mucho, por decoro de la nación, de no presentar dudas infundadas que revelen desconocimiento de la materia, y todavía más de no solicitar modificaciones innecesarias ó quizás ridículas. En asunto de tanta monta no deben los Gobiernos ceder á opiniones personales del momento, más ó ménos caprichosas ó quizás *inconscientes*: en todas las naciones se toman por guía y se respetan, según dejó dicho, los dictámenes de las corporaciones establecidas para resolver este linaje de cuestiones, en cuyo seno se contienen cuantos elementos requiere su composición para asegurar el acierto.

Y no se olvide que á las objeciones y reparos del Gobierno español, á sus propuestas y condiciones, puede oponer el austro-húngaro, y es probable que oponga, ó cualquiera otro de los contratantes, argumentaciones de más ó ménos fuerza, que fuera poco digno dejar sin razonable respuesta, y vergonzoso responder *de cualquier modo*. El informe de nuestro Consejo de Sanidad en que propuso al Gobierno la réplica que debía darse á los de Toscana, Francia y Cerdeña, empeñados en destruir sus razonamientos contra la admisión del convenio celebrado en París, quizás sea el más brillante de los muchos buenos que aquella corporación emitiera en su mejor período. ¿Cómo hubiera podido dar tan victoriosa respuesta en defensa de las opiniones que habia emitido, si estas hubieran sido infundadas, caprichosas y por tanto insostenibles? Y ¿qué papel habria representado en tal apuro el Gobierno español á los ojos de Europa?

Pero lo peor del caso es, que nación alguna ha procedido en tales asuntos con más ni con tanta lealtad y sinceridad como Austria, desde que se inauguró la Conferencia de París. Podria quizás inculparse con algun fundamento de miras ocultas y

de artificioso proceder á Inglaterra, y sobre todo á Francia, cuando al Gobierno del difunto Emperador servia M. Melier de órgano sanitario, constituyendo en la Conferencia de 1851 su cerebro y su lengua; pero no hay sombra de razón para tachar al Gobierno austriaco de poco sincero. Al contrario, desde el primer momento se mostró entonces, sin haber variado despues, franca y resueltamente contrario á toda medida cuarentenaria contra el cólera morbo asiático, única pestilencia sobre que han recaído los acuerdos de la Conferencia de Viena.

Celebrábase el 15 de Agosto de 1851 la quinta sesión de la Conferencia de París, y acababa de anunciarse la órden del día en los siguientes términos: «*qué enfermedades reclaman medidas sanitarias*», cuando M. Menis, consejero del Gobierno de S. M. imperial y proto-médico de Dalmacia, usó el primero de la palabra y lo hizo al tenor siguiente:

«Señores, en el proyecto de reglamento de que se nos ha remitido una copia, que ha hecho el ministro austriaco redactar sobre las medidas que habrán de tomarse para impedir la importación de las enfermedades contagiosas, *no se hace mención del cólera morbo*. Las enfermedades contra las cuales deberán emplearse estas medidas, se reducen á la peste y la fiebre amarilla, y las instrucciones que nosotros hemos recibido del ministerio imperial del comercio *no nos permiten discutir sobre otras enfermedades*. Además, los delegados austriacos saben bien que *su Gobierno se halla decidido á no adoptar restricción sanitaria alguna contra el cólera morbo*, porque prácticamente ha podido convencerse de la completa inutilidad de las medidas más severas contra la invasión de esta enfermedad...»

Por tan poderosas y terminantes razones M. Menis se negó de la manera más resuelta á tomar parte, chica ni grande, en los debates sobre el cólera, y así lo hizo en efecto.

¿Es posible despues de esta declaración mostrarse recelosos de que el Gobierno austro-húngaro abrigara ocultas y siniestras miras cuando invitó á los otros para celebrar la Conferencia en Viena? ¿Podian ignorar los delegados de Gobierno alguno—que conocieran, como parece razonable, los antecedentes relativos á las Conferencias sanitarias—la resuelta actitud del Gobierno de S. M. Imperial y Real Apostólica contra toda medida cuarentenaria relativamente al cólera? ¿Tan ignorantes habian de ser los Gobiernos de las otras naciones en asuntos de sanidad, que presumieran ver ahora, como quien dice de la noche á la mañana, al austro-húngaro convertido en paladin armado de todas armas en defensa de la cuarentena, con todo de ser imposible por ese medio la defensa de aquel país contra el cólera morbo?

El objeto de Austria al hacer la convocatoria

de una Conferencia internacional en Viena era bastante bien conocido, y á nadie medianamente versado en tales asuntos debía ocultarse tampoco la tendencia de cada una de las otras naciones. Era desde luego su situacion bien definida, su intento claro, y su aspiracion desembarazada y terminante. ¿A qué cavilar en busca de unos ocultos y embozados propósitos, siendo veintidos años hace conocido el intento? ¿Por qué suponer artificio, disimulo y capciosa doblez, donde no podia haber otra cosa que franca sinceridad?

Es con todo lo cierto, que algunos delegados de los que concurrieron á Viena se afanaban por descubrir una cosa que era por demás clara y patente. ¿Qué mira se habrá llevado, decian, el Gobierno austriaco al convocar la conferencia? ¿Como si pudiera ocultarse á nadie lo mucho que importa á un país que no puede preservarse del cólera morbo mediante un sistema cuarentenario más ó ménos severo, aligerar cuanto pueda los males que le añade la observancia de esas precauciones en alguno de los inmediatos, quizás escesivamente severa, ó poner al ménos orden y concierto en los principios cuarentenarios por que hayan de regirse las potencias que prefieran este sistema!

Otra cosa muy distinta es que se pleguen á sus deseos las demás naciones, llevando la abnegacion hasta el extremo generoso de renunciar á la defensa propia, que estimen eficaz, porque no tenga aquella nacion defensa posible. En este punto cada cual adopta la resolucion que mejor cuadra á sus intereses.

Discurriendo sobre el asunto el muy ilustrado y digno delegado portugués en la Conferencia de Viena, termina diciendo con razon sobrada (1):

«Y de hecho, cuando las condiciones económicas y geográficas se coaligan de tal manera en un país que burlan la profilaxia, dejándolo cruelmente expuesto á las invasiones epidémicas, y haciéndolo, además, víctima de los legítimos derechos á la defensa ajena, ese país se torna altamente sospechoso en su amor hácia los sistemas restrictivos en que las otras naciones confían con éxito la salvaguardia de sus intereses sanitarios.—Tal es el caso del imperio austro-húngaro.—Expuestos por todos lados á los insultos del cólera asiático, falto de condiciones naturales apropiadas para la eficacia de las más seguras medidas profilácticas, y vejada al mismo tiempo su bandera por los impedimentos que halla á cada paso en nombre de la ajena profilaxia, ¿qué ventaja propia podrá hallar la Austria-Hungría en la práctica de un sistema que la ofrezca ruinosos embarazos, en cambio de una pro-

teccion embustera?» Es muy cierto: el Gobierno austro-húngaro ha obrado como debia, atendiendo á los intereses sanitarios y económicos de su país; lo cual en nada se opone á que los demás gobiernos procedan con la misma cautela y el propio patriotismo. Pero á todos conviene simplificar y regularizar el sistema de defensa contra las agresiones de un enemigo tan temible como lo es la mortífera pestilencia del Ganges.

Paréceme que he dicho algo más de lo necesario en prueba de lo infundados y caprichosos que serian ciertos recelos y desconfianzas, que sin ofensa de la ilustracion, de la sensatez, dignidad é independencia que deben suponerse en el Gobierno español, ni aun abrigarse pueden pasajeraamente.

No somos, á Dios gracias, tontos los españoles. Sosteniendo hace tantos años la bandera contagionista en Europa, mal podríamos consentir en humillarla incautos, ahora que la vemos más victoriosa que nunca: pero no por eso debemos permitir tampoco que se la manche y desprestigie tornándola en enseña de oposicion á todo legítimo progreso científico-administrativo, ó consintiendo en verla trocada en ridícula, en irrisoria muestra de opiniones y resistencias extravagantes.

Nuestro contagionismo no debe ni puede ser exagerado é intransigente, si ha de conservar su noble carácter científico; antes deberá ostentar su buena disposicion para acomodarse gozoso á los progresos legítimos y bien comprobados de la epidemiología. Como interino le consideramos, aunque pueda prolongarse su interinidad; que no hemos de tomar sus fundamentos como verdades absolutas, renunciando á todo adelantamiento ulterior.

El buen juicio que en el Sr. Planelles reconozco con satisfaccion y complacencia, me inclina á presumir que dejó correr inadvertidamente la pluma al suponer esas asechanzas por parte del más franco de todos los Gobiernos en el asunto de que se trata, ó que ajenas inspiraciones sacaron por un instante su razon del cáuce por donde corre de ordinario tranquila.

(Se continuará.)

SECCION PRACTICA.

Una indicacion acerca del tratamiento de la albuminuria crónica.

Ni es la albuminuria una enfermedad tan frecuente que reclame la preferente atencion de los prácticos, ni tan rara que merezca el desden con que se la mira. Y digo, «con que se la mira,» á pesar de las muchas sesiones que la Academia de Medicina ha invertido en los problemas que á este padecimiento atañen, porque entre los importantísimos discursos con este objeto pronunciados en aquella sabia corporacion, ha podido advertirse en

(1) *Relatório dos trabalhos da Conferencia sanitária internacional reunida em Viena em 1874*, p. 6.

muchos de ellos la tendencia á considerar la albuminuria, no como enfermedad que deba ocupar un lugar propio en el cuadro nosológico y con su terapéutica especial, sino como un accidente eventual subordinado á otros estados morbosos.

Es indudable, sin embargo, que la albuminuria existe independientemente, *per sé*, y que es una afección gravísima, ordinariamente mortal, que exige una seria atención de parte del médico.

Un edema, al parecer insignificante, que se presenta indistintamente en cualquiera parte del cuerpo; que no tarda en estenderse por todo el tejido celular subcutáneo; que más adelante, entre otros trastornos, produce colecciones serosas ó ataca órganos importantes, ocasionando amaurosis y terribles accidentes epilépticos, y frecuentemente, y por varios caminos, la muerte, sin que se encuentren primitivamente otros fenómenos morbosos á los que atribuir su dependencia, bien merece que se le estudie detenida é individualmente.

En una práctica de 28 años he tenido ocasion de observar más de quince casos de esta enfermedad, cuando no he visto uno solo de otras que ocupan un importante lugar en los tratados de patología, lo cual demuestra que no es tan rara como se cree, y aun lo sería ménos sino fuera por los errores de diagnóstico á que ha dado lugar ese desden con que se le ha mirado, y la época tardía en que los enfermos suelen consultar su padecimiento, que suele ser cuando no pueden abotonarse el chaleco, el pantalón, ó en esta tierra de labradores, las polainas. He visto en todos estos casos que los pacientes se agravan cuanto mayor es la cantidad de albúmina que pierden por la orina, y viceversa, observándose esto siempre, ya proceda la albuminuria de una lesión renal, ya de una alteración de la sangre, lo cual no es fácil deslindar muchas veces. Y no es indiferente este deslinde, porque la lesión renal exigiría medios directos, que serían, por lo ménos, supérfluos, tratándose de una alteración del líquido sanguíneo.

En este supuesto, creí, en teoría, que la indicación más urgente era introducir en la economía grandes cantidades de albúmina que reparasen las pérdidas experimentadas por la orina, y en su consecuencia, he prescrito desde entonces á mis enfermos, como alimento exclusivo ó predominante, según los casos y circunstancias, los albuminosos, obteniendo bajo su influencia una mejoría fuera de toda duda.

Siento mucho no poder presentar observaciones detalladas, porque desde que concebí la idea de este tratamiento casi todos los enfermos que me han consultado (y naturalmente no han sido muchos) eran de otros pueblos, y no he tenido, como fuera de desear, con ellos una correspondencia exacta. Uno me escribió á los cuatro ó cinco meses diciéndome que su estado era muy satisfactorio; otro me envió un recado verbal, de que ya estaba bueno; y otro observado directamente por mí, curó, pero este no era caso de albuminuria perfectamente crónica.

Habría quien diga que este tratamiento es puramente práctico ó provisional, digámoslo así, pues que no combate la causa de la eliminación de la albúmina por los riñones; pero, bien mirado, como este tratamiento tenemos muchos en medicina sin que nadie les haga tal acusación. En una fiebre angiotónica ó gástrica, damos abundantes y frescas bebidas acuosas, porque hay mucha sed y mucho calor, y así proseguimos muy satisfechos hasta que se extingue la acción del agente pirotogénico ó la reacción que provocó. Es lo mismo que si para evitar un eritema en la cara á un sugeto á quien colocáramos cerca de una chimenea provista de buen fuego, le aplicáramos fomentos de agua fría en vez de retirar el combustible. De igual suerte procedemos en otras enfermedades en las que evidente ó racionalmente se presume un agente morbígeno en la economía: mientras la naturaleza ó el arte procuran su eliminación, nuestro papel está reducido á contrarestar sus efectos, dando tono en donde hay

atonía, refrescando lo que demuestra un calor exuberante, etc., etc. Ello no será muy eficaz, ni muy del agrado del médico, pero es todo lo que puede hacer.

Pues bien; un anasárquico no puede hacer ejercicio moderado para provocar la traspiración cutánea tan importante en estos casos; su piel no está tampoco en condiciones de que por ella se verifique una saludable diaforesis solicitada por los medicamentos, ni en disposición de sufrir la acción de los revulsivos; tal vez los derrames serosos ú otros síntomas se opongan también al empleo de otro género de remedios. Si se encuentra uno que ponga al enfermo en aptitud de soportar una terapéutica conveniente y esto se consiguiera con la albúmina, tendríamos muchos motivos para felicitarnos de su administración. ¿No damos hierro en la clorosis, porque falta en la sangre, sin ocuparnos de cuál sea la causa de su eliminación ó de la no asimilación del contenido en los alimentos y aun sin el temor, tan justificado como en el caso presente, de que reaparezcan los síntomas de esa enfermedad tan luego como cese su administración?

Recuerdo, por último, á este propósito haber leído en EL SIGLO MÉDICO hace ya bastantes años, unas observaciones de diabetes sacarina curada por medio de la administración del azúcar. Creo, pues, que la de la albúmina en la albuminuria está recomendada por la razón y la experiencia, y que merece ensayarse.

J. FRANCISCO GALLEGO.

Santa Eufemia 24 de Setiembre de 1875.

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

Señor director de EL SIGLO MÉDICO.

Bien á mi pesar, me han impedido causas muy numerosas y para V. desprovistas de interés, del placer de comunicarle con mayor exactitud y alguna mayor extensión de la que hoy podré disponer, los acontecimientos notables para la ciencia que en la cuarta sesión de la *Asociación francesa de adelantamiento de las ciencias* han tenido lugar. Apenas si los límites que cuerdaamente pueden concederse á una correspondencia, serán capaces para permitirme una muy concisa enumeración que más que descriptiva, sea puramente indicadora de asuntos más ó ménos interesantes que ya por la prensa toda y especialmente la francesa, se están tratando, haciendo inútil gran parte del trabajo que me proponía, y considerando que en los numerosos é ilustrados periódicos que del asunto se ocupan, podrán hallarse los complementos de aquellos puntos que sean dignos de conocerse con alguna extensión. Así pues, habré únicamente de hacer un resumen de la fisonomía general que este Congreso ha presentado, ateniéndome principalmente á lo relativo á la sección de ciencias médicas, que es la que nos incumbe y al propio tiempo la que quizás mayor animación ha presentado.

Verificóse la sesión inaugural de esta Asamblea en el teatro de Nantes, con animación indescriptible y bajo la presidencia de M. d'Eichthal, notándose además en la mesa á hombres tan conocidos como Cl. Bernard, Charveau y Dumas, y como representantes de la ciudad y el departamento á quienes este año ha cabido la honra de ser teatro de los trabajos, al alcalde de Nantes y al prefecto del Loira inferior. Pronunció el presidente M. d'Eichthal un discurso, en el que confesó que dedicado al comercio y á la industria sólo le competía considerar las ciencias en su conjunto y como poderosos auxiliares de la civilización, así como en sus aplicaciones utilitarias, y este punto general del discurso le desarrolló con elevación y novedad, tratando felizmente el difícil asunto de la relación entre la ciencia pura y sus resultados de satisfacción á las necesidades humanas, y terminando en un arranque lleno de lisonjeras esperanzas, que

le hacian predecir la alianza de todos los pueblos obtenida por la ciencia y el trabajo, que habrán de conducirnos á la feliz explotación del rico manantial de recursos que la madre naturaleza nos ofrece. ¡Cuadro feliz é idea generosa, pero que aun en él que con tal brillantez la exponia, no dejaba de parecer de realizacion tardia, quizás no alcanzada ni aun por los hijos de nuestros hijos!

A este discurso, ruidosamente aplaudido, siguió otro del secretario Ollier, en que se pasaba rápida revista á los trabajos efectuados el año último en Lila, y otro del tesorero Masson, de los cuales no me ocupo, por carecer el primero de interés actual, y el segundo por ser sólo importante para los asociados.

Comenzaron al siguiente dia las secciones á funcionar aisladamente, quedando constituida la mesa presidencial de la de ciencias médicas por los Sres. Cl. Bernard, presidente honorario; Leudet, presidente; Chaveau, Courty, Laennec y Letenneur, vicepresidentes; Cartaz, Jonon, Malherbe y Macé, secretarios.

Concedióse la palabra á M. Lecadre (del Havre) para tratar de la *mortalidad de la tisis pulmonal*. En su discurso leído, se ocupó de esta enfermedad, principalmente bajo el punto de vista de su frecuencia y de las causas que la determinan, dando entre éstas gran importancia á la emigracion de las clases necesitadas desde los campos á las grandes ciudades para dedicarse á penosas industrias con insuficientes medios de existencia, y dividió el resto de las causas del padecimiento en directas ó indirectas. Entre las primeras colocó las diferentes condiciones atmosféricas inherentes á las altitudes variables de las diversas comarcas y habitaciones, llamando la atención sobre el hecho de ser muy frecuente la enfermedad en cuestion entre los religiosos del Monte San Bernardo, que se encuentran habitualmente á 2.400 metros de elevacion sobre el nivel del mar, dato que debe tenerse como muy digno de considerarse, especialmente por los que ven en las grandes alturas un recurso favorable para la profilaxia y aún el tratamiento de todas las formas de tisis. Dedujo, sin embargo, que el aire enrarecido puede ser muy favorable en la terapéutica de la tisis, y continuó ocupándose de las formas que se presentan en los moledores y carboneros; acusó de nocivo el uso de los instrumentos de viento, y enumeró los perjuicios que ocasionan la debilidad congénita, el raquitismo, la escrófula, el hacinamiento de las clases menesterosas, la vida de reclusion, la herencia, etc., terminando con breves consideraciones relativas á la inoculacion de la tuberculosis.

El trabajo de Lecadre dió márgen á una observacion de Houzé, que dijo creia ser muy conveniente el ejercicio pulmonal, el canto, y el uso de los instrumentos de viento, pues para él la benéfica influencia de los climas alpestres es debida á la necesidad que los que en ellos habitan tienen de ejercitar continuamente la dilatabilidad de sus vesículas pulmonales.

Claudio Bernard ocupó luego la atencion de los asociados con algunas consideraciones acerca del *calor animal* en las que resaltaron los caracteres especialísimos que el ilustre fisiólogo sabe dar á todos sus trabajos. Recordó las investigaciones hechas por autores diversos acerca de la cifra máxima del calor, atribuida por los unos á la sangre venosa y á la arterial por los otros, y creyó necesario averiguar á qué causa puede atribuirse la disparidad de las opiniones.

Revisó las teorías emitidas desde Lavoisier, que colocaba el foco del calor en el pulmon, hasta el dia que se cree se encuentra en todos los capilares, sin olvidar la que atribuia el fenómeno á la actividad muscular. No siendo posible que en todo el árbol circulatorio exista un grado igual de calor, fuerza es determinar las *topografías caloríficas*, y él lo ha intentado con aparatos termo-eléctricos muy sensibles. Descubriendo la arteria y la vena crural en un perro ó introduciendo las agujas del aparato envueltas en una sonda, una en cada vaso, ha visto que en

la arterial la temperatura no variaba al ir subiendo hasta el corazon, al contrario que en la vena cuyo calor inferior primero al de la arteria, le igualaba ya al nivel de las venas renales y le escedia al pasar por el diafragma, marcando el grado máximo para todo el cuerpo al nivel del desagüe de las supra-hepáticas en la cava ascendente. La diferencia de temperatura entre ambos líquidos en esa zona máxima comprendida entre las venas renales y las supra-hepáticas, es, segun él, de dos á cinco décimas de grado en el estado fisiológico. La agitacion y la fiebre pueden elevar esta diferencia á un grado. Las grandes dosis de ópio cuando no hay fiebre pueden llegar á hacer desaparecer esta diferencia y aun trocirla; el mismo veneno en el estado febril no produce este último resultado.

Ya Hiendenhain habia hecho notar que cuando se provoca el dolor en un animal sano, baja su temperatura, mientras que el mismo fenómeno en otro animal con fiebre no produce efecto en la cifra del calor, hechos que pueden muy bien hermanarse con el que Bernard cita.

Una idea clínica parece desprenderse de estos fenómenos observados: la fiebre es un fenómeno puramente nervioso que proviene de modificaciones, de perturbaciones que en el sistema nervioso tienen su asiento. Citó el conocido experimentador en apoyo de esta idea una teoría sobre la accion dilatadora que nervios especiales ejercen sobre los vasos, no por pasividad, sino por funcionamiento á aquel fin encaminado, no dejando de hacer llamada á sus conocidas experiencias sobre la glándula sub-maxilar por la excitacion del simpático y de la cuerda del tímpano.

Terminóse por aquel dia con una comunicacion de M. Moreau acerca de la *vegiga natatoria de los peces*, órgano que para este observador no sirve para hacer subir ó bajar al animal, sino para mantener la densidad de su cuerpo en relacion conveniente con la del agua, que, como es sabido, varia con la profundidad.

Como V. pueda juzgar, no fueron perdidas las horas de aquel dia, aunque es seguramente bien incompleta la idea que del agradable concurso habrá V. podido formar; pero aun así creo por demás molesta esta carta y procuraré en la inmediata resumir el resto de las sesiones.

VENANCIO PRIETO.

Nantes 9 de Setiembre.

PRENSA MEDICA.

Análisis de trescientos veinte y dos casos de fractura del fémur.

Si en el espacio de once años pudo Malgaigne reunir trabajosamente trescientos ocho casos de fracturas de este hueso, en el hospital de Bellevue, de Nueva-York, se han presentado en solo nueve años, desde el 1865 á fin del 1873, trescientos veinte y dos, los cuales ha resumido el Dr. Frédéric E. Hyde en tres cuadros relativos el primero al asiento de las fracturas, el segundo á su naturaleza (fracturas simples ó complicadas), y el tercero á la edad de los enfermos.

En el primer cuadro distingue seis variedades de asiento para las fracturas; dos para el cuello, intra y extra-capsular; tres para el cuerpo, tercio superior, tercio medio y tercio inferior; y por fin una para los cóndilos. Entre las fracturas del tercio medio coloca las que residen en la union de esta parte con el tercio superior ó inferior: en efecto, estas fracturas son producidas por las mismas causas, se someten al mismo tratamiento y presentan iguales consecuencias. Por las mismas razones coloca las fracturas de los trocánteres entre las del tercio superior.

A causa de la dificultad del diagnóstico, dejaron de clasificarse 30 fracturas del cuello, y entre las 31 bien definidas de este grupo, 14 eran intra y 17 extra capsulares. Respecto á las primeras, el mayor número recaían en mujeres, en la proporción de 10:4; por el contrario las segundas fueron más comunes en los hombres, como 11:6. Entre 61 fracturas del cuello había 50 simples y 3 complicadas, sin que se indicasen á qué variedad pertenecían las restantes. Cuando se piensa en la facilidad con que se rompe esta parte del hueso en los ancianos, en la manera como se producen estas fracturas y en el espesor de los tejidos que existen en esta región, se comprende que sean poco frecuentes las complicaciones, escepcion hecha de los casos de fracturas por armas de fuego. En cuatro casos de fractura intra-capsular se observó la falta de reunión de los fragmentos, cosa que nunca sucedió en las extra-capsulares. En todos fué constante el acortamiento del miembro.

Los casos de fracturas del cuerpo se elevan al número de 254; la mayor parte, 168, tenían su asiento en el tercio medio; el número de las del tercio superior y de las del inferior fué próximamente igual, 34 del primero y 32 del segundo. Del total de casos de fractura del cuerpo, 201 recayeron en varones y 46 en hembras, no especificándose en 7 el sexo. De ellas, 187 eran simples, y 35 complicadas. De todos los casos en que se fijó el asiento de la fractura, sólo en dos se notó falta de reunión de los fragmentos.

El número relativo de casos de muerte fué á *peu près* igual para las fracturas del cuello y para las del cuerpo, 12 por 100 en la primera variedad y 13 en la segunda. Es preciso hacer notar, sin embargo, que entre las fracturas del cuello no había ninguna complicada; la gravedad propia de estas fracturas, era, pues, mayor, debido sin duda al más grande influjo del choque traumático en la edad en que se presentan por lo general estas fracturas.

En las fracturas del cuerpo, los vendajes permanecieron aplicados durante seis semanas por término medio: la curación más rápida se obtuvo en 25 días en un niño de 3 años que tenía una fractura del tercio medio del fémur: el período más largo fué de 102 días. En las fracturas del cuello, la duración del tratamiento puede calcularse en seis semanas por término medio. Diez y ocho casos de fractura del cuerpo curaron sin acortamiento del miembro, de los cuales 3 residían en el tercio superior, 14 en el tercio medio y uno en el inferior; y aun en dos de estos casos el miembro sufrió durante el tratamiento cierta prolongación—como un cuarto de pulgada para el uno y un octavo para el otro.

Ochenta y una fracturas del cuerpo produjeron el acortamiento del miembro, y de ellas 12 tenían su asiento en el tercio superior, y el acortamiento fué de $\frac{7}{8}$ de pulgada; 34 en el tercio medio, y el acortamiento fué de $\frac{5}{8}$; en fin 7 en el tercio inferior con el mismo acortamiento que los del anterior. En 81 casos la disminución de longitud del miembro varió desde $\frac{1}{8}$ á 3 pulgadas; siendo el término medio $\frac{5}{8}$. Tomando el total de las fracturas del fémur sea cuál fuere su asiento, resulta que el término medio del acortamiento que produjeron es de $\frac{1}{8}$ de pulgada.

Las fracturas de los cóndilos son poco numerosas, no habiéndose observado entre todas ellas más que 7 casos.

El segundo cuadro de Mr. Hyde trata de las fracturas simples y complicadas. Al primer grupo corresponden 243 casos y 37 al segundo. El término medio de los casos de no consolidación es poco más ó menos el mismo, 2,46 por 100 para las fracturas simples, 2,7 para las complicadas. Mas en el número de muertos hay una pasmosa diferencia: en las fracturas simples 7 muertos por cada 100 y en las complicadas 43 por 100. Respecto al tiempo necesario para la consolidación, es muy corto el número de fracturas complicadas para que su estadística pueda tener valor alguno, y además el tratamiento fué tan variado que no es posible ninguna comparación. Mas

para 36 casos de fractura simple, el término medio ha sido de seis semanas; y añadiendo á esto las cuatro necesarias para la convalecencia, resulta un total de diez semanas que fué el tiempo que los enfermos permanecieron en el hospital.

En lo que concierne á la disminución de longitud del miembro, no hay diferencia apreciable; se observaron 16 casos de fractura simple y uno de fractura complicada sin acortamiento. Entre los casos en que lo hubo se cuentan 78 fracturas simples, 6 complicadas y una conminuta. El acortamiento medio fué de $\frac{5}{8}$ de pulgada para las fracturas simples y para las complicadas, y de media pulgada para la última.

El tercer cuadro es relativo á la edad de los enfermos. Hyde considera para esto dividida la vida en períodos de diez años cada uno. En el primero, tercero y sobre todo cuarto, fueron más frecuentes las fracturas. En 51 casos de los correspondientes al primer período, es decir de 1 á 10 años, 44 tenían su asiento en el tercio medio, cuatro en el superior y tres en el inferior, de modo que todas ellas han residido en el cuerpo del hueso. En el segundo período había dos fracturas del cuello, pero el número mayor residían en el tercio medio. En los correspondientes á individuos del tercer período, 5 casos de fractura del cuello; en el cuarto, sobre un total de 57 fracturas había nueve del cuello y el mayor número de las restantes pertenecían al tercio inferior. En el quinto, de 45 fracturas pertenecían 8 al cuello, 19 al tercio medio, y 5 al inferior. En el sexto, entre 40, 14 al cuello, 7 al tercio superior, 11 al tercio medio y 7 al inferior. Véase pues que á medida que aumenta la edad se modifica el asiento de las fracturas. En la séptima década, de 28 casos, 15 residían en el cuello y 4 tan solo en el tercio medio. En la octava, de nueve casos, siete pertenecían al cuello y dos al tercio superior. En fin en la novena, de tres casos, uno al cuello y dos al tercio medio.

Las fracturas extra-capsulares son mucho más frecuentes que las intra-capsulares hasta los 40 años; en la quinta década es igual próximamente el número de unas y de otras, y desde los 50 años en adelante las intra-capsulares son las más frecuentes.

En cuanto al carácter de la fractura, es mucho mayor la proporción de las fracturas simples en la primera década (de 51 casos 43), siendo igual la de las complicadas en la primera, tercera y cuarta década.

Hasta los 25 años no se observó caso alguno de no consolidación; á esta edad se observó uno, y otro en cada una de las edades siguientes: 37, 39, 50, 55, 60, 65 y 74 años.

El tiempo necesario para la reunión de los fragmentos fué de cuatro semanas y media en la primera década, seis semanas en la segunda, cinco y media en la tercera, seis y media en la cuarta, seis en la quinta, nueve y media en la sexta—siendo de notar en esta última un caso en el cual la consolidación no se efectuó hasta los 102 días—siete semanas en la séptima década, faltando los datos respecto á la octava y novena. En todas ellas la duración de la convalecencia fué de tres ó cuatro semanas.

Bajo el punto de vista de la longitud del miembro, los mejores resultados se obtuvieron en los enfermos menores de 10 años, pues entre 30 casos en 7 no se produjo acortamiento alguno. Los más desfavorables recayeron en los sujetos de 80 ó más años, pues entre siete casos hay seis de disminución de la longitud del miembro. Colocados entre estos dos extremos es preciso no olvidar que los casos favorables disminuyen á medida que aumenta la edad.

Tales son, lectores míos, las deducciones principales que de estos cuadros pueden sacarse. La extensión e interés de esta estadística y el cuidado con que se ha recojido y clasificado todos los casos, ha sido el motivo que nos ha impulsado á trasladar á nuestro idioma este artículo que había visto ya la luz pública en *La France Médical*.

Trata

Resultado
manchas de
tamente de
ocasiones de
estas manch
producidas
nea; siendo
únicas susce

El Dr. Arri
ha dado á co
particular de
estensas que
longadas del
Numerosos
en el día se u
comas; las ca
irritantes, as
dos; la tonsu
forman los
paracentesis
y un millon
es el resulta
problema. N
resistido á e
son tan raros

El fin de t
cion artificia
del tejido an
lograr este
echarse man
medicamento
nes rebeldes
y dislacerar
disolverle po
iodurada.

En los dos
este método.

El primero
Alicante, qu
á los 24, tuv
los embarazo
congestion ó
ciones ó fom
saúco ó adon

A consecu
ambos ojos q
dos manchas
ocultaban cas
gon tanto, de
to que le hab
de Scarpa ha
membrana, é
sio iodurado,
permitir su r
El resultado
ve veces, con
manera, y es
mancha se re
ferma comer
se distinguió
ridad.

A los dos r
les y se dedi
que con pers
curacion.

El otro se
hace dos, á c
cubrirse su o
que no daba
practicó dos
de Scarpa y l

Tratamiento de las manchas de la córnea.

Resultado de diversas afecciones de los ojos son las manchas de la córnea que privan completa ó incompletamente de la vista á los desgraciados enfermos que en ocasiones deben tal lesion á su descuido y abandono. De estas manchas, unas pueden ser cicatriciales, y otras producidas por simples exudados superpuestos á la córnea; siendo las que corresponden á esta última clase las únicas susceptibles de curacion.

El Dr. Armieux, médico en jefe del hospital de Bône, ha dado á conocer en un periódico extranjero un método particular de tratamiento de las opacidades más ó menos estensas que suceden á las inflamaciones graves y prolongadas del globo ocular.

Numerosos son los medios ó agentes terapéuticos que en el día se usan para la curacion de esos albugos y leucomas; las cauterizaciones repetidas, los polvos inertes, irritantes, astringentes; los colirios secos, sólidos, líquidos; la tonsura conjuntival, la escision de los vasos que forman los pannus ó pterigion, la pupila artificial, la paracentesis ocular, la inoculacion del pus blenorragico y un millon de cosas más que prueban lo difícil que es el resultado de la operacion ó dígase la solucion del problema. No es esto decir que todos los casos se hayan resistido á estos medios, puesto que los de curacion no son tan raros como pudiera creerse.

El fin de todos estos métodos es producir una inflamacion artificial que active la circulacion local, se apodere del tejido anormal y favorezca su periodo regresivo. Para lograr este resultado, cree el Dr. Armieux que debe echarse mano á la vez de los medios quirúrgicos y de los medicamentosos. Asi, pues, aconseja atacar las producciones rebeldes por medio de picaduras destinadas á irritar y dislacerar el tejido fibroso, y en seguida á fundirle, á disolverle por medio de instilaciones con una solucion iodurada.

En los dos siguientes casos hizo uso dicho profesor de este método.

El primero recayó en una española, de la provincia de Alicante, que vivia en Argelia desde los 11 años. Casada á los 24, tuvo varios hijos, siendo de notar que en todos los embarazos se le presentaba una oftalmia, especie de congestion óculo-palpebral, que cedia á beneficio de lociones ó fomentos con agua fria, ó con un cocimiento de saúco ó adormideras.

A consecuencia de su último parto, tuvo una fluxion á ambos ojos que tratada inconvenientemente, dió lugar á dos manchas blancas, nacaradas, espesas, circulares, que ocultaban casi toda la córnea. Despues de reflexionar algun tanto, determinó M. Armieux ensayar un método mixto que le habia sugerido su imaginacion. Con una aguja de Scarpa hizo varias picaduras que desgarraban la falsa membrana, é instiló luego un colirio de ioduro de potasio iodurado, destinado á disolver el tejido anormal y á permitir su reabsorcion cuando se hubiese reblandecido. El resultado fué sumamente satisfactorio. Durante nueve veces, con diferentes dias de intervalo, la operó de esa manera, y es de advertir que desde la quinta sesion, la mancha se reblandeció, disminuyó de espesor, y la enferma comenzó á percibir la claridad; poco despues ya se distinguió la pupila que se contraia con toda regularidad.

A los dos meses de tratamiento ya iba sola por las calles y se dedicaba á los cuidados domésticos. Es de creer que con perseverancia se llegue á obtener la completa curacion.

El otro se refiere á una señora de 20 años de edad, que hace dos, á consecuencia de una violenta inflamacion, vió cubrirse su ojo derecho de una película blanca, espesa, que no daba paso á ningun rayo de luz. M. Armieux le practicó dos veces por semana las picaduras con la aguja de Scarpa y la prescribió el siguiente colirio:

Agua destilada. . . . 30 gramos.
Ioduro de potasio. . . 5 »
Tintura de iodo. . . . 30 gotas.

Estas operaciones no fueron dolorosas, y merced á ellas la película se reblandeció y disminuyó de espesor, la vista fué ganando en estension, la mancha adquirió un color azulado á medida que se hizo más trasparente, permitió á poco el paso confuso de la luz y luego la percepcion de ciertos objetos.

Tres meses despues pudo entregarse de nuevo á su ocupacion de costurera.

Estos dos hechos prueban la posibilidad de la curacion de lesiones tan estremadamente graves, en los casos en que hasta hoy han sido impotentes los medios ordinarios.

El Dr. Armieux dice que su método es inofensivo y fácil de aplicar; mas el decidir esta delicada cuestion, toca sólo á los que por haberse dedicado á la especialidad tendrán con más frecuencia ocasion de aplicarlo. Nosotros nos atreveríamos, sin embargo, á recomendar en su empleo suma prudencia.

Acerca de la permanencia de las púerperas en la cama.

El Dr. Goodell, de Filadelfia, profesa ideas muy contrarias á las hasta hoy admitidas por la generalidad de los autores respecto al tratamiento de las púerperas. Su plan se reduce sencillamente á hacer levantar á las mujeres tan luego como les es posible, pues dice que la posicion horizontal prolongada es causa de muchos accidentes. Siendo el trabajo del parto una funcion puramente fisiológica, añade, no hay razon alguna para tratar á las púerperas como enfermas. De una manera explicita nos revela esto la naturaleza por el sólo hecho de haber numerosas señoras que desean levantarse antes del tiempo que el médico fija, como lo hacen, sin aconsejarse de nadie más que de sus propias fuerzas, las mujeres del pueblo. Sabido es, por otra parte, que no hay nada que relaje tanto la toxicidad de la fibra muscular como el confinamiento ó la permanencia en la cama. El doctor Goodell dice que la experiencia le ha demostrado que las mujeres se sienten más fuertes al quinto dia que al noveno, si se las ha obligado á permanecer en cama. Además, la posicion vertical no sólo excita la contraccion del útero, sino que regularizando la circulacion disminuye la cantidad de los loquios y abrevia su duracion. Lo contrario sucede en el decúbito dorsal que determina una congestion pasiva de todo el órgano y el infarto de la pared posterior ya hipertrofiada en el punto de la insercion placentaria; todo lo cual impide ó dificulta los fenómenos consecutivos necesarios para que el útero recobre su primitivo normal estado. Otra razon en apoyo del plan recomendado por Goodell es que las afecciones uterinas son casi desconocidas en los países en que las mujeres tienen la costumbre de levantarse poco despues del alumbramiento. De la lectura de los clásicos se deduce evidentemente, en concepto del profesor citado, que entre los griegos y los romanos las mujeres se levantaban poco tiempo despues del parto, y aun á veces el mismo dia, á fin de tomar un baño en agua corriente. Por fin, y esto vale infinitamente más que toda clase de teorías, una experiencia bastante dilatada le ha demostrado al Dr. Goodell que con semejante tratamiento la convalecencia es en todas las púerperas más corta y más segura.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: Para prevenir las dudas ocurridas en la aplicacion del decreto de 29 de Setiembre del año próximo pasado

en punto á inscripcion y traslacion de matrículas y á exámenes, S. M. el Rey (Q. D. G.), de conformidad con el dictamen del Consejo de Instrucción pública, ha tenido á bien disponer lo siguiente:

1.º No se verificará la matrícula en ninguna de las asignaturas que componen la segunda enseñanza y las facultades universitarias, sin que consten académicamente ganadas y probadas las que les preceden en el orden establecido por dicho decreto.

2.º Los alumnos que se hubiesen examinado de ingreso por tribunales que no sean compuestos de catedráticos del Instituto y trasladasen la matrícula á otro establecimiento público ó privado, se sujetarán en el mismo á nuevo examen de primera enseñanza.

3.º El estudio de la lengua griega se hará en dos cursos, que abrazarán: el primero su conocimiento analógico, y el segundo el examen de sus formas y elegancias sintáxicas y bellezas oratorias y poéticas, conforme á lo dispuesto en la Real orden de 1.º de Mayo último dictada con audiencia del Consejo de Instrucción pública. Estos estudios precederán al de la literatura clásica griega y latina.

4.º Los dos años de prolegómenos del Derecho y Derecho romano, que se estudiarán sucesivamente, precederán á los elementos de Derecho civil español, comun y foral, y á las instituciones del Derecho canónico.

5.º La matrícula de elementos de Derecho mercantil y penal y teoría y práctica de procedimientos judiciales se verificará únicamente despues de realizados los estudios á que se refiere la disposicion anterior.

6.º La disciplina eclesiástica sucederá á las instituciones de derecho canónico; la ampliacion de derecho civil y penal español á los elementos de estas materias, y la práctica forense á la teoría y práctica de los procedimientos.

7.º Precederá á la matrícula de Hacienda pública la de economia política, y la de derecho político y administrativo y nociones de derecho civil, penal y mercantil de España á la de derecho político de los principales estados, y derecho mercantil y legislación de aduanas de los pueblos con quienes España tiene más frecuentes relaciones comerciales.

8.º Las matrículas en fisiología, higiene privada, patologia general y terapéutica, se harán despues que las de los primeros cursos de anatomía descriptiva y diseccion.

9.º Las matrículas en patologia médica, patologia quirúrgica, patologia especial de la mujer y de los niños y medicina operatoria, serán posteriores á la de los dos cursos de anatomía y á las de fisiología, higiene privada, patologia general y terapéutica.

10. Los dos cursos de materia farmacéutica precederán á todos los estudios de la facultad.

11. La enseñanza de ejercicios prácticos podrá simultanearse únicamente con la de práctica de operaciones farmacéuticas.

12. La de farmacia químico-inorgánica precederá á la de farmacia químico orgánica, y esta á la de práctica de operaciones farmacéuticas.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 25 de Setiembre de 1875.—Martin de Herrera.—Señor director general de Instrucción pública.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Guillermo Ayala y Lopez, profesor de medicina, residente en Carpio de Tajo, provincia de Toledo, solicita ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

Madrid 28 de Setiembre de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES.

Injustificada insistencia.

Nos creemos obligados, por varias circunstancias que no son del caso enumerar, á contestar á un suelto que *La Correspondencia Médica* inserta en el número correspondiente al 24 de Setiembre. Es para nosotros este un grato deber que cumplimos con verdadera satisfacción.

Recordarán nuestros lectores la crónica en que contestamos á un artículo—lleno á la verdad de dictorios improprios contra una respetable corporacion valenciana—que bajo el titulo de *Los sastres de Campillo* vió la luz pública el 24 del pasado Agosto en dicho periódico. Pues bien, *El Génio Médico-quirúrgico*, que como nosotros tiene tambien más motivos que *La Correspondencia* para conocer al *Instituto Médico* de que se habla, reprodujo, y se lo agradecemos, la mencionada crónica. Mas sin duda alguna el periódico aludido no creyó que *EL SIGLO MÉDICO* merecia contestacion y se la da ahora, al cabo de 19 dias, al semanario que se hizo partícipe de nuestras ideas y copió nuestra respuesta. No nos esplicamos, por más que procuramos hacerlo, tal conducta—no nueva en verdad en ese colega—respecto á un periódico que á *La Correspondencia* y á todos los demás ha guardado siempre las debidas consideraciones. Pudiera disculparse el colega á que nos referimos diciendo que por un descuido, ó por cualquiera otra causa, le habia pasado desapercibida en *EL SIGLO* la crónica que se menciona; mas no podríamos nunca decir que al leerlo en *El Génio* no vió que habia referencia á nuestro periódico. Por estas razones, y por haber sido los primeros que al artículo de *La Correspondencia* contestamos, nos creemos en el deber de tomar como dirigida á nosotros la contestacion que dá á aquel semanario. La insertaremos íntegra para que la conozcan nuestros lectores. Dice así:

«La censura que en nuestros últimos números nos permitimos hacer sobre la conducta observada por el *Instituto Médico Valenciano*, al ofrecer sus servicios gratuitos en la Casa de Socorro establecida en el paseo de aquella ciudad, durante la feria, ha merecido la reprobacion de *El Génio Médico Quirúrgico*. Si alguna duda pudiéramos abrigar acerca de la justicia de nuestra censura, nos la ha venido á desvanecer nuestro colega. Mientras él no dijera una palabra, no estábamos seguros de haber acertado, mas cuando vemos que el colega la desaprueba, adquirimos el convencimiento de que hemos dado de lleno en el blanco. De aquí el que insistamos en mantener que la conducta del Instituto en la presente ocasion, ni ha sido digna de una corporacion tan autorizada y tan ilustre, ni semejantes servicios caben sin violencia dentro de las atribuciones que le consignan sus reglamentos. ¿Qué se podría decir en Madrid si la Academia de Medicina ofreciera asistir gratuitamente las Casas de Socorro, dejando cesantes en virtud de este ofrecimiento á los médicos que las desempeñan? ¿Merecerian los señores académicos los plácemes del Ayuntamiento de Madrid y de la prensa política? Desde luego; eso es otra cosa. El Ayuntamiento y la prensa los aplaudirian bajo su punto de vista, pero el honor profesional y la moral médica llorarian de vergüenza.»

Vayamos por partes: puesto que donde dice «de *El Génio Médico*» debe añadirse «y de *EL SIGLO*,» resulta que para *La Correspondencia* está siempre bien hecho, y es norma que guia sus actos, lo que nosotros desaprobamos: conste así, pues esto demuestra el superior criterio de nuestro apreciable colega.

En letra bastarda, y como en son de burla, llama luego el articulista que tal escribe, *autorizada é ilustrada* la Corporacion de que hablamos, y esto mereceria el mismo precio si no procediera de un periódico sensato, á quien sin duda han desorientado en la presente ocasion. Cuantos conocen al *Instituto Médico-Valenciano* por sus hechos y á los respetables miembros que de él forman parte por su ilustracion, saben con cuánta justicia le corresponden los dos adjetivos que *La Correspondencia*, sin que venga

á cuento ni
Entérese nue
datos seguro
su juicio.

Dícese desp
no caben sin
consignan su
vez siquiera
cion? Creemo
los ha visto:
servicios se
comprensible
de asuntos qu
Finalmente

haremos cons
Academia de
drid compara
servicios por
á prestarlos
el autor de s
momentáneos
ha dado luga
Por último,
La Correspon
en lo que dij
que el Institu
ni menos ha
nunca eco de
insista en ana
do de opinion

Por nustr
que sabemos
ana no hemo
respetable pr
lencia.

GACET

En la sema
E-N-E. La pr
cifra máxima
oscilado entre
No se han
agudas, ni ha
han dominad
así como las
ves. En los re
tencia que la
afectos del ap
tis, pneumon
franca.

En las enfe
el aspecto qu
los fallecimie
tros circulato
nervioso, y p

Buena ide
mológica leim
caminado á de
Instituto oftálm
truccion los m
este objeto rec
dinario en la e
fué su sábio

á cuento ni nadie de ello haya tratado, le quiere negar. Entérese nuestro colega de quien pueda suministrarle datos seguros, y entonces le aseguramos que modificará su juicio.

Dícese despues que «los servicios que el *Instituto* prestó no caben sin violencia dentro de las atribuciones que le consignan sus reglamentos.» ¿Por ventura ha leído una vez siquiera el articulista los Estatutos de esa corporación? Creemos firmemente que ni aun por las cubiertas los ha visto: cítenos sino un solo artículo que á tales servicios se oponga. Eso en lenguaje claro y de todos comprensible quiere decir que se habla por compromiso de asuntos que se desconocen.

Finalmente, y para no cansar más al paciente, lector, haremos constar que ni el *Instituto Médico Valenciano* es *Academia de medicina*, por lo que no puede con la de Madrid compararse, ni es lo mismo prestar gratuitamente los servicios por espacio de diez dias en una Casa de Socorro á prestarlos *diariamente* en seis: lo primero, bien lo sabe el autor de semejantes líneas, es accidental, perentorio, momentáneo: lo segundo es permanente, y por lo mismo ha dado lugar á la formación de un Cuerpo facultativo. Por último, y para concluir, debemos hacer presente á *La Correspondencia* que ni en todo lo que dice ahora, ni en lo que dijo antes, prueba, ni jamás probar podría, que el Instituto Médico-Valenciano *ha faltado á la moral*, ni *menos ha prostituido ni rebajado la ciencia*. No se haga nunca eco de apasionados á quienes todos conocen, y no insista en anatematizar lo que en justicia, y prescindiendo de opiniones particulares, solo merece plácemes.

Por nuestra parte damos por terminada esta cuestión que sabemos ha sido tratada en el último número que aun no hemos recibido, del *Boletín del Instituto*, por un respetable profesor honra y gloria de la escuela de Valencia.

DR. RAMON SERRET.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En la semana última han dominado los vientos S-O. y E-N-E. La presión atmosférica ha marcado 711,55 como cifra máxima y 707,60 como mínima; la temperatura ha oscilado entre 13,2 y 36,1.

No se han agravado notablemente las enfermedades agudas, ni han tomado carácter peligroso las que más han dominado, que han sido las catarrales y reumáticas, así como las erisipelas faciales sin complicaciones graves. En los reumáticos más ha predominado la persistencia que la agudeza de sus manifestaciones, y en los afectos del aparato respiratorio, como laringitis, bronquitis, pneumonias y pleuresías, la marcha general ha sido franca.

En las enfermedades crónicas no ha sido tan favorable el aspecto que han revestido, haciéndose más frecuentes los fallecimientos de los que padecían afectos en los centros circulatorios, del digestivo, sus dependencias, del nervioso, y principalmente del respiratorio.

CRÓNICA.

Buena idea. En el último número de *La Crónica Oftalmológica* leímos, hace unos dias, un interesante artículo examinado á demostrar la necesidad de que no desaparezca el Instituto oftálmico, á fin de que en él continúen hallando instrucción los médicos y auxilio los menesterosos. Para lograr este objeto recomienda el citado periódico un tacto extraordinario en la elección de la persona que ha de sustituir al que fué su sábio director, creyendo que desde luego debe des-

echarse el sistema de oposiciones que considera cada vez más desacreditado en nuestro país, y que en el presente caso pudiera muy bien reemplazarse por la elección hecha por la Junta de patronos, que es la encargada de velar por la conservación y perfeccionamiento del Instituto. Nos parece acertada esta idea y digna de que en ella fije su atención el Sr. Romero Robledo.

Periódico en proyecto. En este mes parece que vá á publicarse en Córdoba un periódico de medicina, que tendrá muy notables médicos por colaboradores y estará dirigido por el doctor D. Rodolfo del Castillo. Sea muy bien venido y alcance muy larga y próspera vida.

Revista Europea. Se ha publicado el número 83 de esta interesante y variada publicación. Contiene lo siguiente:

I. La iglesia de Santiago en Roma, por D. A. Bravo y Talleda.

II. Historia del movimiento obrero en Rusia.—La servidumbre.—Repartición de las tierras.—Organismo municipal en Rusia.—Los trabajadores emancipados.—Bancos populares.—Insurrecciones de los slavs, por D. J. Martín de Olías.

III. Los Museos de España.—VI. El Museo de Barcelona.—V. El Museo de Zaragoza, por D. Ceferino Araujo.

IV. Las sociedades comunistas en los Estados-Unidos (conclusion), por M. T. Bentzon.

V. El café y sus principales falsificaciones, por M. E. Landrin.

VI. Vicente Bellini (continuación), por M. Arturo Pougin.

VII. Empleo de los elefantes en la India inglesa, por M. Juan Brunner.

VIII. Del Indo al Tigris.—El Iran septentrional, por don F. García Ayuso.

IX. El huésped, cuento fantástico (conclusion), por don Carlos Coello.

X. Crónica médica.—Los fenómenos de la catalepsia.—Tratado de terapéutica médica.—Historia de las indicaciones.—La teoría telúrica de la diseminación del cólera.—El lazo de unión entre la geología y la higiene, por D. E. Ciudad.

Prostitución y Religión. Un periódico extranjero dice que una mujer se presentó al encargado de la policía de Berlín pidiendo ser inscrita como prostituta, y la autoridad le negó el permiso que solicitaba, fundándose en que no presentaba un certificado en el que constara que había sido á su tiempo confirmada. A ser verdad el hecho, era digno de llamar la atención de los moralistas.

Alteración espontánea del cloroformo. M. Saillard dice que cuando el cloroformo contiene cierta cantidad de agua se descompone espontáneamente en ácido clorhídrico y ácido fórmico, sobre todo si ha estado por algun tiempo expuesto á la acción de la luz. Para demostrar la presencia del primer ácido, se toma cierta cantidad del líquido anestésico, se le añade la mitad de su volumen de agua destilada y se agita el todo en un frasco, separando inmediatamente el agua; se trata despues por el nitrato de plata, y si se forma cloruro de esta sal, es la prueba de que existía ácido clorhídrico. Se filtra el líquido y se trata por un exceso de nitrato argéntico, y si dá un precipitado negro de plata metálica es señal de que contenía ácido fórmico.—Para desembarazar, pues, al cloroformo de estos dos ácidos, se le lava con una solución potásica y despues de haberle decantado se le destila en contacto con el cloruro de calcio.

Un accidente poco conocido que se observa en el parto.—A la multitud de accidentes que todos los dias se observan durante el parto, débese añadir uno nuevo del que habla Mr. Laroyenne en un periódico francés. Este cirujano dice que ha visto producirse seis veces la rotura de una de las raíces del clitoris á consecuencia de la compresión que ocasiona la cabeza del feto, y ser esto motivo de hemorragias bastante graves, que no tienen tendencia á detenerse espontáneamente. Un examen superficial pudiera hacer creer que la hemorragia procedía del interior del útero ó de la desgarradura de su cuello, y en este caso no se aplicaría el remedio en el sitio de la lesión. Averiguada la causa de la salida de la sangre, bastará para cohibirla, dice el mismo profesor, el aplicar sencillamente una serre-fine ó una pinza compresiva.

Adam Perath. No se rían nuestros lectores: el nombre que sirve de encabezamiento á esta crónica es sencillamente el de un hebreo que «altamente agradecido al Dr. Moralt por los favores de que le era deudor como enfermo y sánes»

to—así dice, pásmese el que lo lea, el anuncio que tenemos á la vista—quiso demostrarle su reconocimiento allá por el año 1860, cuando la guerra de Africa, participándole el secreto de una composicion de sustancias vegetales, con la cual un médico árabe habia alcanzado alta reputacion y provecho en todos los paises que recorrió. ¡Lástima que dicho doctor no revele al mundo científico el nombre de ese famoso médico árabe, para que la generacion presente y las venideras le alaben y bendigan! ¿Tanto le hubiera costado el escribir ó combinar otras cuantas letras á las del epígrafe parecidas?

Desde la guerra de Africa hasta hoy, ha venido haciendo experimentos con ese remedio secreto y heróico el Dr. Morales, y ahora, al cabo de quince años, lo dá á conocer al público, creyendo sus resultados superiores á cuanto le ponderó el hebreo. ¡Así es, lectores, como debe espermentarse y observarse! ¡Quince años trabajando día y noche sin dar á entender una palabra al público, hasta tanto que millares, sin duda, de observaciones han evidenciado sus infalibles resultados! ¿Cuándo, en qué época ni país se ha visto cosa semejante?

Por fin, y para no cansarte más, lector querido, sabe que las propiedades y virtudes de ese remedio son numerosas, y admírate al pasar la vista por la última parte del anuncio que firma ese señor borlado, y dice así: «Su expendio (¡!)—Se halla de venta, etc.»—Puedes formarte idea del resto.

No hubiéramos malgastado el tiempo de una manera tan tonta, si no fuera para demostrar á qué estado de rebajamiento hemos llegado en este desdichado país: aquí ya no hay dignidad, ni observancia de las leyes, ni ciencia, ni nada; aquí todo son secretos y misterios; aquí todo el mundo puede ser á la vez médico y farmacéutico, pero no recatándose por miedo ó temor de ser castigado, sino muy al contrario, estampándolo en todos los periodicos para que nadie lo ignore. Aquí el dinero, el comercio, lo es todo: la ciencia es para esos señores la máscara con que se cubren para engañar á los incautos. Ni más, ni menos.

Suceso rarísimo. Jugando Damian Zurita, niño de cinco años de edad, con un revolver que habia dejado olvidado su padre encima de una mesa, se disparó uno de los tiros y el proyectil penetró por la region epigástrica en la cavidad del vientre, probablemente en el estómago. Inevitable pareció la muerte del niño á cuantos vieron la naturaleza y el sitio de la lesion; pero notando el medico D. Enrique Lopez y Garcia que no se presentaba por lo pronto sintoma alguno alarmante, dispuso que el niño quedase en cama sometido á dieta absoluta en expectativa de lo que pudiera ocurrir; y lo que ocurrió fué que al cabo de tres dias arrojó el niño la bala por el ano y quedó y sigue en perfecto estado de salud. El niño es hijo de Félix y de Isabel Galisteo, vecinos de Brea, provincia de Madrid, donde ocurrió este hecho hace tres años, segun nos ha referido la misma madre, manifestándonos que el referido médico conserva la bala como recuerdo de tan raro suceso.

Premio. Nuestro particular amigo y antiguo compañero D. F. Javier Santero, ha merecido este año la honrosa distincion de ser premiado en el grado de doctor por el tribunal de oposiciones al efecto nombrado; le felicitamos cordialmente.

VACANTES

El Ayuntamiento de la villa de Falces en la provincia de Navarra, asociado á un número doble de mayores contribuyentes, y previo permiso del muy Ilmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia, anuncia la vacante de médico-cirujano titular de la misma por estar próxima la terminacion del tiempo por que tiene contratado á éste; al efecto le señala de dotacion anual 4.200 pesetas pagadas de los fondos municipales por trimestres vencidos y por la asistencia de 420 familias pobres poco más ó menos, quedando el que fuese elegido en libertad de hacer contratos con los demás vecinos. Los que aspiren á dicha plaza, segun lo espuesto y demás condiciones que obran en esta secretaría, dirigirán sus solicitudes documentadas en forma al que suscribe hasta el día 15 del próxi-

mo mes de Octubre. Falces 17 de Setiembre de 1875.—El Presidente, Julian Ursina.

—La de médico-cirujano de Viana del Bollo (Orense), con 4.500 pesetas anuales. Las solicitudes hasta el 17 de Octubre.

—La de médico titular de Albadalejo (Ciudad-Real), con 999 pesetas anuales. Las solicitudes hasta el 26 de Octubre.

—La de Villamayor de Calatrava (Ciudad-Real); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de Nova de Roa (Búrgos); su dotacion 500 pesetas por los pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 del corriente.

ANUNCIOS.

POCION RECONSTITUYENTE
DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

preparada por el

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta para los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderle asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la «quina.»—Precio: «Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao» 12 rs.—«Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao con hierro y quina» 16 reales.—Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del doctor Font y Martí. (260)

Á LOS MÉDICOS DE PARTIDO.

Un sugeto soltero, de buena conducta y licenciado en cirugía médica de 1.^a clase, procedente de la carrera de prácticos, desea colocarse de ayudante de algun profesor de medicina y cirugía ó en partido, y á ser posible, en las provincias de Madrid, Guadalajara, Toledo, Ciudad-Real; tiene personas que le abonen y acrediten su suficiencia. El interesado acudirá al aviso, que se pasará á la redaccion de este periódico.

Á LOS SEÑORES MÉDICOS FORENSES.

Se acaban de construir una coleccion de cajas con todos los instrumentos correspondientes para las autopsias judiciales.

Nota de los instrumentos que contienen.

Dos cuchillos fuertes.—Cinco escalpelos diferentes.—Una tigrera enterotomo.—Una id. costotomo.—Una id. de diseccion.—Una pinza sencilla.—Un martillo.—Un escoplo.—Una gubia.—Un serrucho.—Un periostotomo.—Un soplete con llave.—Una crina sencilla.—Seis agujas.

Se remiten á provincias sin gastos de portes.

Tambien hay un gran surtido de carteras y cajas de diferentes clases y precios para los primeros años de anatomía. Antiguo establecimiento de D. Manuel Perote, instrumentista (por oposicion) de la Facultad de Medicina de Madrid. Atocha, 27. (261)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad. — NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de copaiiba, incluso con las cápsulas gelatinosas.

Su eficacia no efecta ninguna excepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos. — PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPEL DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

OJOS Pomada antioftálmica de la viuda Farnier.

Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito está autorizado por decreto de 10 de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redunda siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma, atado con hilo encarnado con un sello de lacre encarnado sobre el escudo, con la inicial T. Exijase además el prospecto impreso que acompaña siempre el remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á M. Theulier aine, en Thiviers, Francia (Dordogne), propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 frs. — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 14 rs., M. Miquel, Borrell hermanos, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

SIROP DE LABARRE-DU-DE DENTITION

Con el auxilio de este Dentrífico empleado en simples fricciones en las encías de los niños que echan los dientes, la salida de estos se efectúa sin crisis ni dolor. Exijase la firma. Precio 16 r.

PARIS: Depósito Central, 4, rue Montmartre.

Madrid: por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor Chavarrí y Tofé, M. Miquel, Borrell, Hermanos. Simon, Ulzurum, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

AGUA DE LECHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitacion. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries. — En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

BANOS DE PENNÉS

Reconstituyentes, estimulantes y sedativos
LOS MAS EFICACES

Aromáticos y minerales, experimentado su buen éxito en quince hospitales, contra la pobreza de la sangre, agotamiento de las fuerzas y los dolores reumáticos.

Reemplazan tambien los baños ferruginosos, iodurados ó sulfurosos y especialmente los baños de mar.

Depósito principal, rue des Ecoles, 49, Paris.

MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega. — En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — BARCELONA, Sres Borrell h^{os}.

50 años de buen éxito.

PAPEL

FAYARDetBLAYN

PARIS, R. Neuve, S. Merry, 40, PARIS.

purar y cicatrizar pronto. Flexible y ligero, se aplica fácilmente en todas las partes enfermas, y principalmente sobre el pecho y las espaldas que preserva del contacto del aire: en este caso obra como curativo y como preservativo. En fin, es el mejor de todos los tópicos para los callos de los pies. Véase el prospecto que explica las numerosas aplicaciones de este papel y la manera de emplearlo. Se vende, en Madrid, por mayor en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor á 10 rs. el rollo y 6 el medio rollo, Sres. J. Simon; Borrell hermanos; P. Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; Ortega y Escolar.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson. — Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos. — Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos. — Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

Pildoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de Paris.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris asselii optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, thlr moneda 25. — En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874, P. O. HOEL.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*. Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

ELIXIR ANTIRHEUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en París, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o. En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.^a DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña.—Precio, 7 rs.

PASTA PECTORAL FONTAINE

infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y pneumonia; la caja 8 rs.

POMADA

CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

El bote 10 rs.

FONTAINE

Reputada soberana por los más célebres médicos de Europa.

ESENCIA

ZARZAPARRILLA ALCALINA.

FONTAINE

Depurativo refrescante superior á toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre: el frasco, 24 rs.

Esencia de zarzaparrilla yodurada: el frasco, 24 rs.

Sal vegetal, purgante refrescante: la caja, 6 rs.

Véndese en todas las farmacias.—Depósitos en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Somolinos y Ortega. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlos y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON

OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

[UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.]

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura tos, asma y afecciones de la garganta del pecho: agradable y eficaz, no tiene opio ni otro producto de estereó, y pueden tomarle las personas más delicadas.—Véndese en cajas de carton y de lata de varios tamaños. Precios, 18 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega Ocaña. (A 3.890.)

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROGOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA,

DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA

para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel: herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodriguez Hernandez.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amónico.

Este licor nunca conspica; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa; su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.^a clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince dias, y la cura será completa, sin riesgo de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

NÚM. 11

E

PERI

Se publica con la portada El precio de el año en Ultra dará principio casa de los cor remitiendo sello La Admini Para anunci

Farmacia

Primer pect catarrs cróni des prontamen ta, á 24 rs. co Unico depósito Izquierdo, cal

Medicament zon, farm quera (Sa

Jarab

La eficacia c uarlo los seño ciones crónica tad de respira voz, tos ferina sea. La curaci pertinaces, vó tencia. Es de blandura de c propiedades su gratisimo. Exi opone á las ap y las pérdida reanimando la entendiéndose sistema hu-eor rigiendo su po ecrecion de la acompañan al en el histerism embarazos. Es multitud de ca terrible enferm do las penalid rida algunos a buen éxito.

Esen

Regenera la morbosas, exci tómag, calma causas que im taurante y cor medades que